



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

Trayectorias de vida en mujeres desocupadas del área metropolitana de la ciudad de Buenos Aires

Un estudio antropológico sobre las narrativas de cuidado y padecimiento.

Autor:

González Martín, Miranda

Tutor:

Grimberg, Mabel Adriana

2006

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Trayectorias de vida en mujeres
desocupadas del área metropolitana de la
ciudad de buenos aires. Un estudio
antropológico sobre las narrativas del
cuidado y el padecimiento.

Autora: Miranda González Martín

This work is an ethnographic research focused on life trajectories of low-income women living in the neighborhood of Barracas, in metropolitan area of Buenos Aires, related to a political organization of unemployed people. The field work was organized in two levels: participating observation and interviews. The participating observation was held in different sceneries related to the political organization and the women whose life trajectories I followed. The interviewed were young adult women, between 21 and 35 years of age.

By following life trajectories and ways of life of these women, focusing in the principal aspects of fragilization and resources for protection and care, we intend to analyze the relation of these processes to the practices of the studied political organization, and the tensions these practices imply in the social construction of genders. By this we aim to provide a critical introspection of the ways many social scientists approach to gender issues when it comes to poor women participation in political or social organizations, offering a more flexible perspective were agency and strategy defy hegemonic social constructions of gender, and provide a scenery for new significances. In these sense, this work relates the categories of social construction, hegemony and experience.

Índice

Agradecimientos	Pág. 3
0- Introducción	Pág. 3
Algunos puntos de partida	Pág. 6
Aspectos Metodológicos	Pág. 7
Síntesis de los contenidos	Pág. 10
1- Los sujetos y sus contextos de vida.	Pág.11
- Una aproximación a la precarización de las condiciones de vida desde las estadísticas oficiales.	Pág.11
- Fabiana, Victoria, Emilia y Alejandra: experiencia cotidiana y narrativas de vida.	Pág.16
La maternidad como eje estructurante de la trayectoria Fabiana.	Pág.16
El padecimiento como organizador de la narrativa: Emilia.	Pág.18
El padecimiento como obstáculo: Victoria	Pág.20
La narrativa como reafirmación de si: Alejandra	Pág.21
- Una aproximación a las trayectorias de vida.	Pág.23
La niñez	Pág. 23
Las relaciones sexuales, iniciación y relaciones actuales	Pág. 25
La maternidad como ingreso a la vida adulta	Pág. 27
"¿Amor de pareja o amor de madre?"	Pág. 29
El trabajo y su significación	Pág. 33
2- El cuidado, una tarea de mujeres	Pág. 38
La mujer como cuidadora	Pág. 38
<i>Cuidar y ser cuidada</i>	Pág. 40
<i>Violencia hacia los menores, "des-cuidos" maternos</i>	Pág. 42
¿Proveer para la familia o cuidar a la familia? La tensión entre ser madre y jefa de familia	Pág. 43
El cuidado y los varones	Pág. 52
3- Falsas fronteras entre los público y lo privado	Pág. 55
El cuidado de los niños: una forma de participación en el mundo	Pág. 55
La participación política de las mujeres ¿un espacio para la resignificación de los roles de género?	Pág. 60
Conclusiones	Pág. 68
Bibliografía	Pág.70

Agradecimientos

Ante todos agradezco infinitamente a mi Directora, Mabel Grimberg, por la paciencia que supo tenerme en estos años, y por que sin sus críticas y comentarios agudos esta investigación no hubiera existido.

También estoy en deuda con varios Profesores, Profesoras y docentes que no sólo supieron transmitirme los contenidos curriculares, sino también su pasión por comprender algo más sobre nosotros mismos. Especialmente a Juan Samaja y Mónica Tarducci. Tampoco puedo dejar de recordar aquí a todos mis compañeros del Programa de Antropología y Salud, quienes a través de varias discusiones me han ayudado a reflexionar sobre varios problemas en torno a la investigación antropológica, entre ellos muy especialmente a Nelida Barber y María Inés Fernández Álvarez.

A todos mis compañeros de estudio, que sería imposible nombrar individualmente aquí, pero que fueron fundamentales para afrontar estos años de carrera. Entre ellos muy especialmente a mi amiga Bárbara, que en varias ocasiones me ayudo a encontrar palabras para expresar mis ideas, y que intelectual y emotivamente fue un pilar de contención imprescindible.

Agradezco también a mi compañero, Carlos, que tanta paciencia y amor me tuvo en estos meses de escritura, a mi amiga Florencia quien siempre esta presente cuando creo hacerlo todo mal, y a mis padres, que desde siempre me han apoyado en todos los proyectos de mi vida.

Finalmente, no puedo dejar de agradecer a las entrevistadas para esa investigación, que me abrieron su vida, compartieron sus experiencias, y cuya calidez y fuerza creativa resulto profundamente inspiradora.

INTRODUCCIÓN

En el año 2002 ingresé al equipo de Antropología y Salud (1), mi interés en ese momento se concentraba en la problemática del VIH-SIDA y en la construcción de la sexualidad en mujeres de sectores subalternos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Si bien en un principio mi interés no estaba puesto en la práctica política de las mujeres, me resultaba más sencillo el acceso al campo a través de la vinculación con alguna organización social del barrio. Así fue como, a fines de ese mismo año, inicié mi trabajo de campo en un movimiento de trabajadores desocupados (2), en un barrio del sur del conurbano bonaerense, en Florencio Varela.

El vínculo con la organización se concretó a partir de un amigo bioquímico que trabajaba junto a este movimiento en el área de salud. Así comencé, poco a poco, a involucrarme con las actividades que realizaban en el área de salud. Al ir conociendo la vida de las mujeres que participaban en este movimiento, fui interesándome por esta actividad, y el sentido que ellas le daban. El desarrollo de movimientos de desocupados en el país, y la evidentemente notoria participación de mujeres en estos, abrieron una serie de interrogantes en torno de las modalidades de participación, la articulación de los roles y relaciones de género en estas organizaciones y sobre todo, de la relación entre contextos de protección y prácticas políticas en mujeres de sectores subalternos. Considerando que la desigualdad de género se agudiza en contextos de restricciones sociales y económicas, (Flores Hernández y Sayavedra Herrerías, 1997), y siendo la actividad política (pública) más asociada a los varones llamaba mi atención el hecho de que precisamente en los barrios populares pareciera darse una mayor participación femenina en las organizaciones sociales y políticas que en otros sectores sociales. Comencé así a explorar las prácticas de estas mujeres, y el marco más general de sus estrategias de vida, incluyendo sus prácticas de cuidado de la salud, la provisión de alimentos, etc. En este sentido, la elección del campo que en un principio había tenido que ver con el orden práctico, se reformuló también desde el orden empírico con la construcción de la problemática.

En 2003 el trabajo debió ser interrumpido por una ruptura del movimiento, que dificultó mi permanencia en el barrio. A mediados de 2004, ante la necesidad de

comenzar mi investigación para la Tesis de Licenciatura, comencé nuevamente a desarrollar trabajo de campo, nuevamente en el Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires (AMBA), en los barrios de La Boca y Barracas.

Mi elección del AMBA como campo geográfico estuvo impulsada por varias cuestiones, por un lado el equipo de Antropología y Salud venía desarrollando investigaciones en el área, lo cual me permitía un intercambio fluido de información con mis compañeros. En segundo lugar el AMBA se caracteriza por altas tasas de desempleo y subempleo, volviendo las condiciones de vida de sus habitantes muy adversas. En tercer lugar, el acceso al campo me resultaba relativamente sencillo y económico, lo cual me permitía una estadía prolongada. Comencé a observar las actividades realizadas en un local que en esa zona tiene un movimiento de trabajadores desocupados.

Mi experiencia de campo en el conurbano bonaerense y mi período exploratorio en esta segunda instancia de campo, permitieron entrar en relación con un conjunto de mujeres, con diferentes historias y situaciones de vida. Siguiendo la propuesta de vulnerabilidad social como resultado de la combinación de aspectos de fragilización y de protección de la vida cotidiana, y no como un estado de los sujetos (Grimberg, 2003), comencé a indagar las trayectorias de vida, las condiciones actuales de la vida cotidiana y las modalidades de relación en las que las mujeres estaban involucradas.

Esta tesis buscó poner en relación las categorías de construcción social, hegemonía y experiencia para aproximarnos a las problemáticas de género desde un estudio etnográfico. Seguimos sus trayectorias y modos de vida centrandos en los principales hitos de fragilización, y en los recursos de protección y cuidado, para analizar la relación de estos procesos con las prácticas en el movimiento de trabajadores desocupados y las tensiones en las construcciones de género.

Los objetivos generales de esta tesis fueron:

-reconstruir las trayectorias de vida de las mujeres, analizando los nudos significativos de su experiencia en relación con aspectos fragilizantes y/o de protección de su salud y su vida cotidiana.

-describir y analizar las modalidades de práctica social y política y su relación con las construcciones de género (roles, atributos identitarios, etc).

Algunos puntos de partida

Esta tesis sigue la propuesta de considerar la vulnerabilidad social, no como un estado de los sujetos, sino como proceso, resultado de la combinación de aspectos de fragilización y de protección de la vida. Desde ahí, entendemos por procesos de fragilización a las relaciones y condiciones económicas, sociales, políticas y culturales de vida que impactan negativamente la vida de sujetos y grupos; y por procesos de protección a las redes, soportes, cursos de acción, y estrategias, incluyendo las formas colectivas de organización y las prácticas que permiten enfrentar variadas formas de padecimiento y sufrimiento social. Estos procesos no sólo dependen de los contextos de desigualdad, precariedad y exclusión social, sino de las trayectorias y los modos de vida de los sujetos, procesos en que las construcciones de género resultan relevantes (Grimberg, 2003).

En esta línea de reflexión consideramos imprescindible abordar la relación entre los aspectos de fragilización y de protección a partir de un análisis político que permita dar cuenta de los relaciones de poder involucradas, como relaciones de hegemonía y subalternidad, así como de una perspectiva de género, que posibilite abordar la forma en que las relaciones de género y hegemonía se articulan, sus tensiones y posibles reconfiguraciones. Desde esta perspectiva entendemos al *género* como un sistema de relaciones que designa la construcción social e histórica, y la simbolización cultural, de las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres. Esta construcción instituye una serie de asignaciones sociales que van más allá de lo biológico, desde las cuales se adjudican características, funciones, responsabilidades

y derechos, es decir “modos de ser” y “modos de actuar” diferenciales y complementarios para unos y otras (Szasz, 1998).

El trabajo con el concepto de *experiencia* ha sido central en el desarrollo de esta tesis. Entendemos por tal "un proceso variable, situado en una trama de relaciones intersubjetivas, construido y reconstruido histórica y socialmente en una diversidad de dimensiones (cognitivas, normativo-valorativas, emotivas, etc.) Como unidad tensa entre acción y simbolización, la experiencia constituye la base de la construcción y el cambio de identificaciones y prácticas sociales, cuya comprensión requiere un contexto conceptual que articule las relaciones entre poder, cuerpo, género, sexualidad, emoción, reflexividad" (Grimberg, 2003: 81).

Finalmente partimos de la propuesta de que no podemos analizar las trayectorias de los sujetos por fuera del marco de relaciones familiares y sociales en las que están inmersos, particularmente en los sectores subalternos, donde las redes de relaciones familiares y sociales más próximas resultan estratégicas para su reproducción material. En este sentido consideramos que las construcciones de género hegemónicas, y los roles asignados, hacen que las mujeres, madres, hermanas, hijas, abuelas, comadres, resulten el eje para la constitución de las diferentes redes de reciprocidad y cuidado.

Aspectos Metodológicos

Como plantean Rockwell y Ezpeleta (1987) todo investigador es en parte un observador participante, ya que participa en el mundo social y reflexiona sobre los efectos de esa participación. El investigador actúa en el mundo social y es capaz de verse a sí mismo y a sus acciones como objeto de ese mundo. De ahí la importancia del análisis: el corpus documental sin procesamiento, sin una construcción de los datos, sin un desarrollo de producción de la etnografía como texto desde las técnicas de descripción y análisis, no es más que una cantidad determinada de registros. En el momento de la construcción de conocimientos, los registros de campo sólo son útiles

en tanto se integren en un sistemático análisis cualitativo, etnográfico. (Rockwell y Ezpeleta, 1987).

Siguiendo a estas autoras, el proceso analítico en sí es el que permite hallar relaciones particulares de ese campo empírico; los vínculos entre los sujetos, las formas materiales locales y generales del fenómeno abordado no pueden desprenderse únicamente de lo que dicen los actores sociales mismos, de lo que ellos creen, de lo que ha quedado registrado en las notas de campo, entrevistas, etc. En este marco, consideramos debe reconocerse la relevancia del estudio de las prácticas y los sentidos que los mismos sujetos dan a su vida. Para tal estudio resultan relevantes tanto la observación con participación, como las entrevistas en profundidad.

Hemos utilizado el trabajo con *trayectorias de vida* entendiendo que las mismas permiten “captar hitos estratégicos de la vida de un sujeto relacionados con áreas estratégicas de la práctica social” (Grimberg, 1996: 225, 226). En este sentido las trayectorias de vida, articuladas al concepto de modos de vida, nos han permitido aproximarnos a los hechos acontecidos en la vida de los sujetos y a sus condiciones actuales de vida, desde los sentidos que los sujetos dan a ellos. Los relatos de nuestras entrevistadas han sido uno de los principales materiales de análisis de esta tesis. Los relatos de vida permiten que quien narra construya, a partir de sus recuerdos, sucesos que considera más significativos. El análisis de las narrativas nos posibilita analizar la forma en que el sujeto se reintroduce como protagonista de los acontecimientos de su vida, otorgándoles sentido su experiencia (Ochs & Capps, 1996).

Nuestros sujetos de estudio fueron mujeres de entre 21 y 35 años, residentes en los barrios de La Boca y Barracas, en situación de desempleo o subempleo. El desarrollo de observación participantes y las múltiples interacciones con las mujeres del barrio, posibilitaron seleccionar siete mujeres para efectuar entrevistas en profundidad. Para cuatro casos reconstruimos sus trayectorias de vida. Algunas de ellas cobran el subsidio “plan jefes y jefas de hogar” (3) o pensión por madre de cinco hijos. Otras desempeñan tareas remuneradas. Por lo general estos ingresos se complementan con otros provenientes del “cartoneo”(4), la mendicidad en

comercios, etc. Las cuatro mujeres, cuyas trayectorias reconstruimos, cobran los “Vale Ciudad” (5). Si bien las dos que cuentan con “Plan jefa de hogar” o “pensión (6)” de madre tienen acceso al Programa Médico de Cabecera ninguna lo utiliza, y acuden a los hospitales públicos y centros de salud públicos de la zona (Argerich, Casa Cuna, Centro de la Mujer N°9) para la atención de su salud y la de sus familiares.

Como señalé, el acercamiento al campo se realizó a través de un local-comedor situado en el Barrio de Barracas. A partir de la asistencia a este local y algunas de sus actividades, tomé contacto con el barrio, estableciendo distintos tipos de vínculos. La primera fase de trabajo se centró en establecer la relación con la gente del local y ponerlos en conocimientos de mis objetivos de investigación y de las razones por las cuales había elegido un barrio del AMBA. Les solicite permiso para participar en las actividades que desarrollaban en el local, y su colaboración para relacionarme con la gente del barrio. Comencé entonces a conocer a la gente del barrio, a distinguir quienes pertenecían al movimiento, y quienes sin pertenecer participaban en algunas de las actividades desarrolladas por éste.

La colaboración que me brindaron los miembros de este agrupamiento fue fundamental para comenzar mi relación con el barrio, pero la frecuencia de mis visitas también fue importante para que se estableciera una relación de confianza con varias mujeres, con distinto tipo de vinculación al mismo, que posteriormente accedieron a ser entrevistadas.

Utilicé básicamente dos técnicas, observación con participación y entrevistas en profundidad. Efectué observación con participación en diferentes espacios: las actividades que se realizan en el local, las actividades cotidianas de algunas de estas mujeres, como el cartoneo, la asistencia al hospital por una consulta o el acompañamiento de algún familiar, en el hogar de las entrevistadas (conventillos, habitaciones de hotel) y con vecinas en la vereda, etc. Las actividades del local fueron los festejos de reyes, día del niño, día del trabajador, y 25 de mayo, etc. de las que participan un significativo número de mujeres del barrio (incluyendo las mujeres con las que trabajamos), asambleas, marchas, manifestaciones en apoyo a las reivindicaciones de distintos grupos de trabajadores, en contra de operativos de

desalojo de vecinos y de un asentamiento de cartoneros bajo uno de los puentes de la autopista. La observación con participación, fue realizada en algunos casos con anterioridad a las entrevistas, en otros posteriormente o durante el mismo lapso en que las mismas se realizaron, en todos los casos esta interacción con los sujetos de estudio permitió analizar con mayor profundidad sus interacciones sociales y sus espacios de participación, ya sean familiares, amigos, vecinos, compañeros de militancia, trabajadores de la salud, docentes, etc.

Tanto para reconstruir las trayectorias de vida, como para aproximarme a las condiciones de vida actuales de los sujetos realicé entrevistas en profundidad. Las entrevistas fueron grabadas, manteniendo el recaudo de tomar notas para relevar momentos clave de la conversación, y las acciones corporales del entrevistado, que resultaron ser información vital a la hora de reconstruir los sentidos que estas mujeres daban a sus vidas. Las entrevistas se realizaron en dos sesiones, con una duración total aproximada de tres horas cada una. La decisión de dividir las entrevistas en sesiones no sólo se relaciono con la disposición de cada entrevistado, sino que a su vez brindó la posibilidad de estudiar el primer material antes de realizar la segunda sesión, permitiendo orientar mejor las preguntas y obtener mayor riqueza en el material.

Trabajé con fuentes secundarias, tales como informes cualitativos y estadísticos de distintas instituciones (INDEC, Derechos Humanos en la Argentina, Instituto de Estudios Económicos de CTA, etc.) que nos permitieron articular los modos de vida de estas mujeres, y entender los emergentes en un contexto social mayor.

En el primer capítulo nos aproximamos a las trayectorias de vida de las mujeres entrevistadas. Sus condiciones de vida, los sentidos dados, y los ejes estructurantes de su experiencia.

En el segundo capítulo desarrollamos las implicancias de la asociación de la mujer a las tareas de cuidado. A partir de los sentidos que las mismas mujeres dan a las tareas de cuidado, analizamos los aspectos de fragilización que implican, y las formas de resistirlo que ellas elaboran.

En el tercer capítulo nos centramos en las modalidades de participación de las mujeres, discutiendo la idea de una separación de la vida entre una esfera pública y una privada e interrogándonos por los sentidos de la “politica”.

Finalmente ponemos en relación nuestros resultados y proponemos algunas conclusiones.

Capítulo 1

Las mujeres y sus contextos de vida

Las mujeres con las que, con motivo de la presente investigación, compartimos charlas y entrevistas, no sólo atraviesan actualmente una fuerte precariedad económica, sino que sus padres ya atravesaban fuertes restricciones económicas. Victoria, Fabiana, Emilia y Alejandra, ninguna logró completar sus estudios secundarios, quedaron embarazadas a edad temprana, no lograron insertarse de manera estable en el mercado laboral, actualmente sólo cuentan con ingresos de trabajos inestables o subsidios de programas sociales, viven en casas “ocupadas” (7) o en habitaciones de hotel de forma hacinada. Todas ellas participaron o participan de organizaciones barriales, sociales o políticas. Como intentamos mostrar a lo largo de esta tesis esta participación puede ser mejor comprendida en el marco de las numerosas y variables estrategias que estas mujeres desarrollan diariamente para asegurar la reproducción de sus hogares, y con ella, la propia reproducción material y simbólica.

En este capítulo, desde una perspectiva de género, reconstruimos las condiciones actuales y las trayectorias de vida de las mujeres a partir de los ejes particulares que estructuran sus narrativas. De esta forma apuntamos a comprender el contexto general de sus condiciones de vida, a la vez que aprehender los aspectos diferenciales que se trazan a partir de sus trayectorias individuales. Para ello primero efectuamos una aproximación a las condiciones materiales de existencia a través de las estadísticas oficiales disponibles, que a continuación reseñamos.

Una aproximación a la precarización de las condiciones de vida desde las estadísticas oficiales

“La globalización acentúa las diferencias sociales, discrimina a las personas de menor movilidad y flexibilidad, a las menos preparadas, a las que reciben menores salarios y a las de regiones más aisladas, todo lo cual agrava la situación de las mujeres que ya sufren discriminación salarial” (CEPAL, 1997).

Tal como muestran la mayor parte de la investigaciones, las mujeres y los más jóvenes, en particular de sectores populares, constituyen los segmentos de población en situaciones de pobreza más extrema (Buvinic, 1978; Tepperman y Jones, 1992). En particular las mujeres jefas de familia y sus hogares serían un conjunto crecientemente “vulnerable” en términos sociales y económicos en los países latinoamericanos y especialmente en la Argentina, (Geldstein, 1997). Entre las razones para esta vulnerabilidad se ha propuesto: los bajos ingresos de las madres, la falta de asistencia económica en el caso de padres ausentes, y la insuficiente asistencia social prestada por el Estado (McLanahan & Booth, 1988).

El desempleo generalizado, la intensificación de la desigualdad social y la precarización de la vida, el aumento de las violencias urbanas y de género, entre otros aspectos, y su impacto en niños, mujeres y jóvenes ha sido particularmente puesto de manifiesto para los principales problemas de salud pública actuales, entre ellos el problema de acceso al sistema de atención para conjuntos en situación de pobreza (Campbell, 1999; Fassin, Defossez y Thomas, 2001), las dificultades de prevención y atención al VIH SIDA (Farmer 2003); los cambios en las modalidades de trabajo y su impacto en la subjetividad y la salud (Paugam, 2000), etc.

Según las fuentes disponibles, en marzo de 2004 el 10% más rico acaparaba el 38% de la riqueza producida y ganaba 31 veces más que el 10% más pobre (Derechos Humanos en la Argentina, 2004). Para el mismo año el INDEC, contabilizaba que existen en la Argentina 1,2 millones de hogares por debajo de la línea de indigencia, y los desocupados (incluyendo a los titulares de subsidios sociales) y los subocupados alcanzaban el 34,3% de la población activa del país.

Según cifras oficiales del Ministerio de Trabajo, el predominio de puestos de trabajo precarios y bajas remuneraciones, principales características del mercado laboral argentino, posibilitaron que el llamado "costo laboral" bajara un

62% en la última década, Por su parte, un estudio del Instituto de Estudios Económicos de la Central de Trabajadores Argentinos (8), señalaba que previo al 2000 los asalariados obtenían un 25,4 por ciento en el reparto de los ingresos totales, mientras que a partir del 2004, con la “reactivación productiva” y el superávit, esta porción se había reducido a 19,8 por ciento.

Los datos para el mismo período muestran que la desocupación y la pobreza afectan diferencialmente según el género: así mientras el desempleo en varones es de 11,2%, en las mujeres alcanza el 15,4%, aún considerando a los beneficiarios de planes sociales, en su mayoría mujeres jefas de hogar, como ocupados. La edad es otro factor diferencial, entre los menores de 29 años la desocupación alcanza el 26,3%, mientras que entre los varones de ese mismo segmento es de 19,2%.

Las mujeres también se ven más afectadas como jefas de hogar. El 30,5% de los hogares con jefa mujer son hogares nucleares incompletos conviviendo con hijos u otros familiares. Mientras que solo el 2,6 % de los hogares con jefe varón están en esta misma situación. (INDEC). Más allá de quien sea el "jefe" del hogar, en una pareja ambos contribuyen a la reproducción del mismo, en este sentido los datos presentados colocan en clara desventaja a las jefas mujeres, quienes en porcentaje mucho mayor que los varones, enfrentan este rol sin la ayuda de una pareja conviviente. En los hogares del AMBA esta tendencia se repite con mayor fuerza. El 51,3 % de los hogares nucleares con jefatura femenina cuentan sólo con la madre como sostén de familia, mientras que en los hogares nucleares con jefe masculino esta situación se da sólo en el 0,7%. Los hogares extendidos en situación de pobreza, sin núcleo conyugal y con jefatura femenina alcanza el 41,6%, mientras que los hogares sin núcleo conyugal alcanzan solo el 2,9% de los hogares extendidos con jefatura masculina (Geldstein, 1997). En la Ciudad de Buenos Aires la proporción de mujeres adultos jefas de hogar creció de un 18 % a un 23 % entre 1990 y 2002 y en los grupos de 25-34 y 35-44, la edades en que las mujeres están criando a los hijos, más de 1 de cada 4 mujeres es jefa de hogar. (Geldstein, 2003)

Un indicador significativo de la precarización de la vida cotidiana es el porcentaje de población dependiente exclusivamente de la atención pública, para 2003 casi el 60% de la misma, cerca de 20 millones de personas, carecían de obra

social o de servicio de medicina prepaga y tenían como única alternativa el hospital público. Los problemas de atención médica en el AMBA se incrementaron con el traspaso de los servicios nacionales a la jurisdicción provincial y el arancelamientos. En 1992 el gobierno de Menem descentralizó, a través del Decreto 1269, la administración de 30 hospitales públicos nacionales transfiriéndolos a las provincias y municipios, y promovió la "libre elección" de obras sociales y pre-pagas (Torrado, 2003), desvinculándose así la Administración Nacional de las necesidades de recursos de estas instituciones, que pasan a depender de la disponibilidad de las provincias. Esta situación ha colaborado en desmejorar aún más la atención pública de la salud en nuestro país. En el AMBA la precarización en la atención de la salud se ha intensificado por la alta proporción de habitantes que sólo cuenta con las instituciones publicas para atender su salud, sin embargo, mientras el 30,2% de los jefes de hogar masculino no cuentan con ningún beneficio social por su trabajo, las mujeres jefas de hogar en la misma situación alcanza al 50,5% (INDEC, 2001)

Otro aspecto que debemos atender es el de la vivienda precaria. En la ciudad de Buenos Aires para el año 2004 se contabilizaban 1.023.464 hogares en situaciones irregulares de tenencia de la vivienda (ocupados, asentamientos, etc), el 12,5% del total (INDEC, 2004) A esto debemos sumarle las aproximadamente 75.000 personas que viven en hoteles familiares, en condiciones de hacinamiento (Clarín, 15/8/04).

En particular la zona de residencia de nuestros sujetos de estudio esta caracterizada por la presencia de grandes edificios (la última "gran" fábrica en dejar de funcionar de la zona fue la de BAGLEY, sobre la Av. Montes de Oca) y depósitos abandonados y venidos a menos que paulatinamente fueron ocupados por familias sin vivienda. Así como en otro momento histórico su cercanía al puerto de Buenos Aires significó que se construyesen numerosos conventillos y hoteles económicos en la zona, hoy la permanencia de estos espacios, su proximidad a la terminal y la estación de Constitución, y su relativa accesibilidad a servicios públicos (hospitales y centros de salud, escuelas, guarderías, gas natural, electricidad y agua corriente, etc.) la refuerza como zona de tránsito para los que recién llegan del interior o países limítrofes, y como última alternativa para las miles de familias que por falta de ingresos son desalojadas de sus hogares en la ciudad y el conurbano, y pasan a

ocupar edificios abandonados, o a construir sus hogares en ínfimas subdivisiones de terreno.

Las condiciones de precarización se ven intensificadas por la dificultad en el acceso a la educación. Según datos de la Dirección Nacional de Juventud (DINAJU), el 17 % de los jóvenes se ven excluidos del sistema educativo, al tiempo que en los hogares carenciados, se comprueba una "precoz incorporación al trabajo de los hijos en edad infantil y adolescente" (Torrado, 2003:547), que sumado al trabajo doméstico informal de las hijas mayores, tiene como resultado una menor disponibilidad horaria para el estudio y el desarrollo personal. Como sostiene Susana Torrado, "la división familiar del trabajo es diferencial según la pertenencia de clase" (Torrado, 2003:546).

Tal como muestran la mayor parte de las estadísticas oficiales, los jóvenes son los más afectados en su calidad de vida, tanto en lo laboral, como en la educación, la salud, etc. Pero la falta de trabajo, acceso a la salud o educación no son los únicos problemas que enfrenta la juventud, en nuestro país la violencia estructural (Farmer, 2004) es la principal causa de muerte entre los jóvenes. Según datos de la Subsecretaría de Atención a las Adicciones de la Provincia (SADA), durante el 2003 casi el 70% de las muertes de jóvenes entre 15 y 24 años obedeció a lo que los especialistas llaman causas externas (accidentes, violencia, suicidio), siendo en los varones los más afectados en una relación 4-1 con las mujeres. Entre los varones las principales causas de muerte son los accidentes y la violencia, mientras que entre las mujeres son el suicidio y el aborto.

La intensificación de la concentración económica y el consecuente crecimiento del desempleo y subempleo, el constante deterioro salarial y la precarización de la vida laboral y social afecta las construcciones de género, tensionando y reestructurando las relaciones, identidades y prácticas de los sujetos. Las dificultades que las mujeres atraviesan para mantener e inclusive obtener un empleo, los diferenciales salariales por género, sus aportes económicos no reconocidos y las tensiones sociales que se dan en la relación maternidad, familia y trabajo, hacen que la crítica situación económica ataque con más fuerza a las mujeres.

Tal como se ha sostenido "(...) debiéramos advertir cuánto de siniestro y funcional al retorno neoconservador sigue acechando en los ideales fusionales que alientan en la apelación a las mujeres como madres, (...) encargadas del cuidado de la vida humana frágil, cuando el estado se retira y la intemperie de las desigualdades afecta a todos/as, pero especialmente a nostras, despojadas como estamos de las ventajas comparativas que proceden de la costumbre." (Ciriza, 2000).

En este contexto de constante precarización de la vida cotidiana, los sujetos, en especial las mujeres, también desarrollan y participan de redes de contención y protección, a través de las familias, de comisiones de vecinos, los comedores populares, las organizaciones sociales y políticas, etc. Las 7 mujeres a las que entrevisté en profundidad, y las más de 50 con las cuales me relacioné durante el trabajo de campo, participaban o habían participado en organizaciones sociales o políticas, muchas de ellas, y sus familias, habían asistido a comedores en algún momento de su vida, y la relación con vecinos o familiares se marcaba como imprescindible para la vida cotidiana, ya fuera ayudando en tiempos de enfermedad, con el cuidado de los hijos, y en algunos casos a través de iniciativas colectivas frente a posibles desalojos.

Fabiana, Victoria, Emilia y Alejandra: experiencia cotidiana y narrativas de vida

A continuación reconstruimos cuatro casos a partir de los ejes significativos que aparecen en los relatos de estas mujeres. El trabajo con las narrativas nos orienta hacia la relación entre las experiencias personales particulares de los sujetos y su experiencia social y cultural (Carithers, 1992). En este sentido nos centramos aquí en la categoría de *experiencia*, que posibilita a la vez dar cuenta de la dimensión subjetiva y de las acciones y despliegues materiales que se ponen en juego ante las diferentes situaciones de vida.

La maternidad como eje estructurante de la trayectoria: Fabiana

Fabiana, una mujer de treinta y cuatro años de edad, sin pareja, vive con 6 de sus 8 hijos en una casa que ocupa desde el año 2001 en el barrio de La Boca. En esta casa también viven la mujer del mayor de sus hijos, los dos hijos de estos, y el novio de su hija de 14 años. Su casa tiene tres ambientes pequeños, separados por cortinas, cocina y baño. Actualmente el hogar de Fabiana cuenta con sus ingresos, un Plan Jefa de hogar desocupada, de 150 pesos, Vales Ciudad y por lo general cuatro "cajas de alimento" (9) por mes. También recibe ayuda en mercaderías, ya sea algo de alimentos o vestimenta para sus hijos, por parte de su hijo Gabriel, que no convive con ella. Su hijo mayor, Sebastián, con quien si convive y quien "cartonea", proporciona algunos alimentos, pero el resto del dinero lo guarda para su mujer y sus dos hijos. Fabiana también junta papel para vender, o sale a pedir a diferentes comercios, cuando "no alcanza". Esta esperando cobrar una pensión para madres de más de tres hijos de \$ 400, que ya le fue asignada. Ninguno de sus hijos completo el secundario, pero sus hijos menores están cursando en término, y Fabiana expresa que quiere que terminen el secundario. Ella alcanzó solamente a completar hasta 4to grado de la primaria.

La narrativa permite a los sujetos no sólo comunicar lo que resulta significativo en sus vidas, la forma en que distintas circunstancias los afectan, sino explicar y reorientar sus practicas y sus construcciones identitarias, posibilitando dar sentido a sus vidas, (Rosaldo, 1986; Garro y Mattingly, 2000). A través de la narrativa de Fabiana podemos ver que el sentido de su vida se estructura en torno a su "maternidad". Es este rol de cuidadora de los hijos lo que la motiva, y la razón por la cual expresa realizar grandes sacrificios.

"tuve muchos problemas porque el cuando yo quede embarazada no asumí la paternidad del chico// me daba a elegir entre él o mi hijo// porque dios lamentablemente a mi me quito un hijo// yo en total tengo 8 chicos/ y dios me saco un hijo/ así que yo no era quien para sacarle la vida a mi hijo por un hombre// entonces yo decidí quedarme con mi hijo" (Fabiana, 34 años, 8 hijos)

Estos mismos "riesgos" afrontados le permiten no sólo dar un sentido a su vida, sino que también la afirman como sujeto, y le permiten construir una valoración de ella misma.

"No puedo perdonarle a una persona que le hizo daño a mis hijos/ me tocan a mis hijos y me tocan a mi// yo soy una mujer que como te puedo decir/ un gato/ una gata que rasguño a la persona que me toque a mis hijos/ me entendés? (...)yo quiero todo lo mejor para mis hijos/ yo quiero que se sientan orgullosos de mi (...) el día que hablen de su madre/ que digan no/ a mi madre no me la toca nadie" (Fabiana, 34 años, 8 hijos)

El relato de Fabiana esta estructurado en su presente, en las actividades que realiza actualmente, sus miedos y sus desafíos para el futuro, estos miedos y desafíos generalmente se proyectan sobre sus hijos.

"el papá nunca los reto/ nunca les tiro una oreja//yo si/ porque yo quiero mis hijos bien/ no quiero mis hijos delincuentes y no quiero drogadictos// tengo un hijo que fuma/ lamentablemente tengo un hijo que fuma/ no lo voy a negar/ pero a la vez lo rescatamos/ lo rescato la mujer/ lo rescato su suegra/ y eso / con eso estoy orgullosa/ tengo 3 hijos más/ chiquitos/ que no se que va a ser de ellos// ojala dios me de la fuerza suficiente para verlos crecer/ crecer y verlos que sean de bien/ no de mal// porque si mis hijos llegan a hacer lo que yo no quiero me sentiría muy mal/ pero yo quiero mis hijos bien/ no mal" (Fabiana, 34 años, 8 hijos)

El padecimiento como organizador de la narrativa: Emilia

Emilia, tiene treinta y dos años de edad y 5 hijos, con quienes vive en una "casa ocupada" de dos ambientes, cocina y baño privado en el barrio de La Boca. Sus cuatro hijos mayores son de su primer marido, que falleció en el año 2000 en un accidente laboral, y su hijo menor es de una segunda pareja, con quien convivió hasta principios de 2005. Los ingresos de su hogar son una pensión de madre de más de tres hijos de \$400, y "Vales Ciudad" que canjea por mercadería. Sus hijos asisten regularmente a la escuela, salvo su hija Rocío, que además de sufrir un retraso madurativo fue abusada sexualmente hace pocos meses y esta en tratamiento

psicológico. La hija mayor de Emilia, Solange, de once años, también fue abusada sexualmente por su medio hermano cuando tenía 7 años. Emilia completó hasta tercer año de la secundaria. Actualmente tiene una pareja no conviviente, José, de 17 años de edad. Emilia participa en algunas actividades del movimiento de desocupados, y también colabora con actividades que se desarrollan en una parroquia del barrio.

Desde su relato Emilia divide su vida adulta en una etapa de felicidad y seguridad material y afectiva, junto a su primer pareja, y después de la muerte de éste, una segunda etapa de desestabilidad emocional y precariedad económica. Siguiendo a Ochs y Capps sostenemos que la narrativa le otorga al sujeto la oportunidad de imponer un orden en sucesos que de otra forma estarían desconectados, y de esta manera, crear una continuidad entre el pasado, el presente y sus mundos imaginados. La narrativa nace de la experiencia, pero en simultáneo le da forma a esta, por lo mismo la narrativa y el sujeto resultan inseparables (Ochs & Capps, 1996). En este sentido la narrativa resulta un medio de reintroducirse en una realidad que lo desestabiliza como sujeto (Ricoeur, 1996; Samaja, 2004; Ciambrone, 2001; Stefen, 1997).

En el caso de Emilia observamos que intenta buscar el sentido a una historia de pérdidas y sufrimiento. La muerte de su hermana y su sobrino, la muerte de su padre, la muerte de su primer marido, los problemas de salud de su hija, los abusos sexuales sufridos por sus dos hijas, la separación de su segundo marido y un presente de fuertes restricciones económicas aparecen como sucesos que ella intenta explicar y ordenar en su historia de vida. Emilia intenta reintroducirse en esos sucesos, en algunos casos responsabilizándose de lo sucedido, como en el caso de la violación de su hija Solange, en donde Emilia se culpa por no haberle creído desde el primer momento a su hija que había sido abusada sexualmente por su hermano, porque considera que como ella esta embarazada su hija esta “confundida”, y nuevamente es abusada porque *ella* la deja con el hermano en la vivienda.

"el tema de la violación con Solange [hoy de 11 años]/ y bueno el hermano mayor de ella se la abuso// Yo no le creía porque estaba embarazada (...)empezó a decir que mi pareja le había hecho lo mismo/ pero era de la pesadilla/ (...) con mi

pareja empezamos a tener muchos problemas con eso (...) yo quería que el se vaya de mi casa/ y el no se quería ir (...) yo casi perdí la tutela/ porque se la dieron a una hermana mía (...) la culpa que yo tenía porque mi nena se hubiera quedado con el hermano/ porque yo no estaba/ tenía que hacer cosas/ y le volvió a pasar" (Emilia, 32 años, 5 hijos)

Pero simultáneamente, cuando no encuentra una forma de reinsertarse como protagonista, elige un lenguaje distante y técnico para referirse a las "desgracias" de su vida. En este sentido, a diferencia del relato de Fabiana, en donde constantemente se incluye la emotividad presente en los hechos relatados, Emilia relata los sucesos de su vida, sus acciones y hasta los sentimientos que estas acarrearán, de manera impersonal, casi como hablando de otra persona y reproduciendo los discursos de los "profesionales" en materia de niños y jóvenes, los docentes, médicos, etc.

"El papá de Maxi falleció/ tuvo un accidente laboral/ se cayó de la silleta y falleció// el trabajaba en un edificio/ se le desprendió la silleta// estoy con el tema del juicio pero es bastante complicado porque la gente no quiere reconocer" "además [su hija Rocío de 7 años] tiene algunos otros problemas porque ahora un vecino se quiso abusar de ella (...)estoy con el doctor Garrote/ el jefe acá de violencia familiar// Y bueno ahora estoy ahí/ estoy viendo si a la nena la puedo sacar adelante (...) según la pediatra de ella / me dijo que mi nena no está capacitada para afrontar la situación/ lo de testificar/ digo// Pero bueno/ estoy viendo si saco adelante a mi hija que es lo que más me importa/ y que al ayuden a mi hija por el momento// Y después quiero ver si se le hace una denuncia directamente a la persona/ que le hizo el daño a mi nena// Quiero ver si voy a la cámara del crimen/ y llevo todos los papeles médicos para que vean si mi hija esta capacitada para afrontar la situación/ me dijeron que ella tiene que testificar/ la tiene que exponer a todo eso// Es muy delicado/ más para ella. (...)" (Emilia, 32 años, 5 hijos)

El padecimiento como obstáculo: Victoria

Victoria tiene 23 años de edad, madre de dos hijos, Bruno de un año y 8 meses, y Nahuel de 6 meses, vive, hace casi dos años, con su pareja y padre de sus dos hijos, Adrián, de 22 años, en una pieza con cocina que construyeron sobre la casa

de su suegra. Victoria cursó hasta 1er año del secundario. Ella trabajó fuera del hogar desde los 15 años. Actualmente no trabaja, pero cobra “Vale Ciudad”, y Adrián “cartonea”. Victoria participó en dos movimientos de desocupados, del primero se fue por no conseguir un plan, en el segundo cobró un “plan” por algún tiempo. La familia de Victoria, como tantas otras familias que viven por debajo de la línea de pobreza, atravesó diversos problemas que van desde problemas de salud hasta contextos de violencia. De sus diez hermanos dos murieron antes de los seis meses de edad, y su madre además de sufrir de epilepsia perdió un riñón por el impacto de una bala que recibió durante un asalto. Unos seis meses antes de la entrevista, durante su último embarazo, se le diagnosticó epilepsia, además de un cuadro de anemia y desnutrición.

Algunos autores, sostienen que la experiencia de la enfermedad crónica es disruptiva en la vida de los sujetos, que provoca una ruptura con las presunciones previas, rompe los sistemas explicativos "normalmente" utilizados, obligando a reelaborar la biografía personal (Bury, 2001). A partir de un estudio sobre personas viviendo con VIH, Douglas Ezzy, halló que ante la desestabilización de las presunciones sobre los marcos temporales de la vida que significa un enfermedad grave, los sujetos pueden expresar tres tipos distintos de narrativas: las “lineares restitutivas” que asumen que el futuro puede ser controlado por la acción humana, las “lineares caóticas”, que contraponen un pasado linear predecible a un futuro impredecible y angustiante, y las “polifónicas”, que se centran en el presente, enfatizando la impredecibilidad del futuro (Douglas Ezzy, 2000).

La narrativa de Victoria, fuertemente estructurada en el presente, y aparentemente construida en torno a su experiencia de enfermedad, parece corresponder a la narrativa “polifónica” de Ezzy. Ella construye sus problemas de salud a partir de los obstáculos que significan en su vida, sobretudo como madre, desde su dificultad para atender sola a sus hijos, como la imposibilidad de realizar actividades para proveerlos económicamente.

"así como estoy no puedo conseguir trabajo/ y tampoco puedo ir a marchas ni nada como para conseguir un plan o alguna ayuda (...)yo tendría que cuidar a mis hijos/ estar para ellos/ y son los demás los que terminan cuidándome

a mi(...) con Nahuel/ no se// yo trato de estar para él/ pero imaginate que lo tengo en brazos y me caigo redonda?// además me siento siempre medio mal/ y no me da tantas ganas de cuidarlo/ tengo poca leche y llora mucho// y los hijos de Zara/ los hermanos de Sebastián/ me miran siempre raro/ corren cuando me ven/ los asusto// todo eso me pone muy mal" (Victoria, 23 años)

Sin embargo, este anclaje en su actual experiencia de vivir con epilepsia, no esta exclusivamente centrado en su sufrimiento, o en las experiencias sobre su cuerpo, ni se evidencia un corte abrupto en su vida. Como en otros casos de sectores en contextos de precariedad social, la enfermedad crónica resulta un aspecto fragilizante más en su vida. En Victoria, sus problemas de salud son un problema más, junto a los problemas familiares económicos, la falta de vivienda propia, la falta de empleo, el contexto de violencia generalizado, etc. Como encuentra Ciambrone, en un estudio sobre personas viviendo con VIH, en sectores de bajos recursos económicos, la experiencia de la enfermedad resulta en muchos casos menos disruptiva que otras experiencias vividas por estas personas, como la violencia doméstica, la inestabilidad económica, etc. (Ciambrone, 2001).

La narrativa como reafirmación de sí: Alejandra

Alejandra, de 27 años, tiene 3 hijos, Manuel de 6, Jonathan de 8 y Matías de 9 años. Hace 6 años se separo de Héctor, su primer pareja, tras sufrir diversos episodios de violencia física, incluyendo el maltrato hacia su hijo Jonathan, que terminó en su hospitalización. Este no fue el único incidente de violencia familiar atravesado por Alejandra, ya que a partir de los 12 años, tras la muerte de su padre y la posterior ida de su madre a un trabajo de empleada domestica, ella comienza a sufrir abusos sexuales por parte de su abuelo. Actualmente vive con sus tres hijos y una nueva pareja, Javier de 21 años, en una “casa ocupada”, de tres ambientes, baño y cocina en el barrio de Barracas. Actualmente los ingresos del hogar son un “plan jefa” y “vales ciudad” que cobra Alejandra, changas que realiza Javier en albañilería, y algunas horas a la semana que Alejandra trabaja cuidando a un anciano.

Alejandra nos relata una vida dividida en dos grandes etapas. Una primera etapa en donde ella y luego sus hijos dependen de las decisiones de otros y están

expuestos a sus maltratos, sean de la madre, abuelo o marido. Y una segunda etapa, tras su traslado a Barracas, en donde ella se vuelve independiente, segura, y puede rehacer su vida.

"Creo que uno de los momentos más horribles de mi vida fue cuando murió papá/ porque me abandonaron los dos/ mi papá que se fue al cielo/ y mi mamá que me tuvo que dejar sola cuidando a todos mis hermanos/ y de mi abuela que ni ir al baño sola podía// a veces pasaba que me sentaba sola en el piso y me ponía a llorar (...) [con el marido] ya veníamos bastante mal// cuando el ya no tuvo tanto trabajo empezó a tomar/ y me golpeaba/ golpeaba a los nenes también/ y fue ahí cuando me le empecé a enfrentar (...)con mi mamá era imposible// yo ya soy grande/ soy una mujer adulta/ con su forma de criar a los hijos// mi mamá se metía en todo(...) y me mande para acá (...) en el 2002 empecé a hacer algunas cosas con la gente del Teresa/ ellos me ayudaron cuando fue lo de la ocupación (...) ahora con mi actual pareja / nada que ver// esta es mi casa/son mis hijos/ y si el quiere estar tiene que aportar (...) yo estuve cinco años sola desde que mi marido me dejó/ te imaginas que ahora no va a venir nadie a decirme como se hacen las cosas." (Alejandra, 27 años, 3 hijos)

Una aproximación a las trayectorias de vida

Los relatos de vida permiten que quien narra construya, a partir de sus recuerdos, los procesos, los hitos, las trayectorias y las transformaciones que considera más significativos. Las trayectorias de vida nos permiten aproximarnos a los hechos acontecidos en la vida de los sujetos, para construir sus condiciones de existencia, reconocer las estrategias elaboradas en torno a ellas, y los sentidos dados. Estos sentidos se refieren a la forma en que los sujetos se representan los acontecimientos de su vida, significan las acciones de otros y explican las propias (Grimberg, 1996).

Realizamos a continuación una reconstrucción de las trayectorias de vida de estas cuatro mujeres, a partir de los ejes comunes en sus relatos, haciendo énfasis en las normativas, roles e imperativos de género.

La niñez

Como señalan distintos autores, la niñez es una etapa riesgosa para quienes viven en hogares por debajo de la línea de pobreza. No sólo la falta de alimentos, el difícil acceso y permanencia en el sistema educativo formal resultan un aspecto fragilizante en sus vidas. Alimentación y educación son dos aspectos en los que las niñas se encuentran en desventaja frente a los niños, en el primer caso en algunas sociedades se observa una marcada preferencia por el hijo varón a la hora de distribuir los alimentos, y esto no se relaciona a las necesidades del varón como trabajador, ya que sucede desde el nacimiento (Bravo, 1998); en el segundo, es frecuente que las hijas mujeres abandonen estudios para cuidar de sus hermanos (Geldstein, 1994, 1997; Bravo, 1998)

Las mujeres entrevistadas dan diferentes sentidos a esta etapa de la vida. En todas la infancia es una etapa problemática de la vida, salvo en el caso de Emilia, para quien esta etapa sin grandes necesidades se opone a una adultez de restricciones y sufrimiento. Es importante tener presente que Emilia perdió a una hermana y un sobrino a la edad de 13 años.

“la niñez fue lo más lindo de mi vida/ yo era muy feliz// cuando yo era chica teníamos de todo/ me crié muy bien// Mis padres tenían una casa grandísima/ con un pequeño lago// vacas/ pollos/ todos los animales/ árboles de todas las frutas (...) yo me crié con todo/ no me faltó nada” (Emilia, 32 años)

Por el contrario Fabiana recuerda una niñez llena de tristeza, su padre golpeaba a la madre y ésta murió de cáncer cuando Fabiana tenía 11 años.

“la golpeaba mucho/ yo salía a buscar a alguien desesperada que la sacara de las garras de él// porque la golpeaba mucho (...) en la niñez/ no tuve nunca

felicidad/ siempre tristeza/ tristeza porque mi padre nunca pudo estar con nosotros / busco otra mujer y se caso” (Fabiana, 34 años)

En todos los casos, al menos desde la pubertad, estas mujeres debieron colaborar con el mantenimiento el hogar, sobretodo a través de tareas domésticas, en algunos casos también a través de un trabajo remunerado, sin embargo algunas marcan un período de lo que podríamos llamar adolescencia, mientras que en el caso de Fabiana esta es un etapa ausente, y se pasa de la niñez a la adultez.

“mi infancia terminó el día que murió mi mamá/ fueron dos años de infierno/ hasta que a los trece me fugue con mi marido// mi vida empezó con mi marido” (Fabiana, 34 años)

Alejandra tampoco menciona nada respecto a haber tenido una adolescencia, a los 12 años su madre se va a “trabajar con cama” en una casa y ella queda al cuidado del hogar.

“mi mamá que me tuvo que dejar sola cuidando a todos mis hermanos/ y de mi abuela que ni ir al baño sola podía// a veces pasaba que me sentaba sola en el piso y me ponía a llorar (...)con Héctor nos mudamos cuando nos enteramos que yo estaba [embarazada, a los 15 años]” (Alejandra, 27 años)

En el caso de Victoria, se manifiesta un deseo por vivir la adolescencia y una fuerte desilusión al ver que las condiciones de vida la obligan a pasar a la adultez.

“Lo que no me gustó de cuando era chica fue que los 15 años nunca los pude festejar/ mi mamá estaba muy enferma en ese momento //estaba con la complicación de la epilepsia/ y no lo pude festejar// Desde ahí no festeje mas mi cumpleaños (...) cada vez tenía que cuidar más a mis hermanos y empecé a trabajar” (Victoria, 23 años)

En Emilia, en cambio, se da una combinación entre tempranas tareas de adulto como trabajar desde los 11 años, y actividades adolescentes como pasar tiempo con sus amigas.

“yo empecé a trabajar a los 11 años (...) mis padres me daban permiso porque ya se habían dado cuenta que yo no salía solo para joder/ me gustaba trabajar/ quería ser independiente/ y además yo la plata/ no es que le decía a mi patrona que me la diera a mi/ le decía que se la diera a mi mamá/ yo no veía un centavo (...) pero mi patrona me regalaba (...) me daba para unos helados/ aparte para invitar a mis amigas para salir los sábados (...) capaz durante la semana también veíamos una película o nos íbamos a la casa de alguna a charlar” (Emilia, 32 años)

Las relaciones sexuales, iniciación y relaciones actuales

Como señala Grimberg, la iniciación sexual está cargada de estereotipos normativo-valorativos respecto a los roles de género, y los significados de la sexualidad y el amor (Grimberg, 2002; Escobar, 2004). Las narrativas de la iniciación sexual marcaron la penetración vaginal como el inicio, y no hicieron hincapié en posibles experimentaciones sexuales previas, que no implicaran una penetración.

Salvo en uno de los casos (abusada por su abuelo desde los 12 años), nuestras entrevistadas se iniciaron sexualmente entre los 13 y 15 años, con un “primer novio”. Sus narraciones muestran una actitud pasiva frente a sus parejas, y es la voluntad de éstos la que se impone. En ninguno de los casos se expresa haber sentido placer físico durante la relación.

“la que para mi si cuenta/ esa fue a los 14 o 15/ con mi primer marido// fue en su casa /quedamos con sus hermanas porque la vieja salió// yo medio que no quería/ venía con vueltas con ese tema/ no era miedo ni nada/ no tenía ganas// medio que me apuraba/ viste?// al final que se yo/ la vieja no estaba/ y pasó lo que pasó/ yo ya lo quería(...)” (Alejandra, 27 años)

“fue con mi primer novio/ tenía 15 años// queríamos los dos y fue lindo porque nos queríamos mucho/ el era muy bueno conmigo/ estuvimos juntos por un

año" (Victoria, 23 años)

"yo conocí al papá de mis hijos/ y más o menos a los 14 años conocía al papá de mis hijos...13 años tenía/ y yo ya charlaba con él// a los 14 años/ en su casa estuvimos juntos por primera vez (...) no/ no nos cuidábamos/ yo no sabía como cuidarse// además yo quería quedarme embarazada de él ." (Fabiana, 34)

El goce, el placer, en las primeras relaciones sexuales, no aparece asociado a lo corporal, sino que en estas mujeres los actos sexuales físicos parecerían estar más asociados a complacer a la pareja.

"él quería que lo hiciéramos casi todos los días// yo en cambio capaz que no tanto// no se/ hay otras cosas más importantes que las relaciones para mi(...) no te voy a decir que no me gustara/ era mi marido/ el hombre al que amaba/ como no me iba a gustar hacerlo feliz? (...)cuando el estaba medio mal (...) yo lo esperaba con algo lindo y me hacia la que lo buscaba// no sabes como se ponía/ después de hacerlo era un otro (...)/ que se yo/ no se/ pasa por otro lado para nosotras." (Emilia, 32 años)

"Mis relaciones/ a mi me gusta que mi compañero se sienta bien/ si una hace sentir bien a su hombre/ este no tiene porque buscar por otro lado// por eso prefiero cuidarme yo/ el preservativo es algo incomodo en la relación// me doy una inyección y me olvido por un mes" (Emilia, 32 años)

En el caso de Fabiana ella considera que un varón con el que mantiene relaciones sexuales es un varón al que ama, y tener un hijo es una forma de demostrarlo. Fabiana dice haber tenido sólo dos parejas sexuales a lo largo de su vida.

"no me cuido/ nunca me cuide// yo sólo estuve con hombres a los que amaba/ al papá de mi hijo lo amo// a mi no me dio miedo que el fuera drogadicto/ lo amo y quería tener un hijo suyo" (Fabiana, 34 años)

Para Victoria las relaciones también son un escenario conflictivo en torno a

su enfermedad, y un espacio a ser negociado con su pareja.

"a mi por ahí no me gusta tan seguido como a Adri// antes capaz que teníamos más seguido relaciones/ pero yo a veces me siento mal/ me da miedo un nuevo embarazo//me dieron pastillas y todo/ pero me hacían mal/ se me complicaba con la otra medicación / la otra son las inyecciones/ el DIU no puedo// La doctora me dijo que le daba miedo porque puedo [con el DIU] llegar a perder mucha sangre/ y con mi anemia no puedo// las empecé a tomar/ a las pastillas/ pero me hacían muy mal/ entonces las deje// a Adri no le gusta mucho cuidarse/ es un poco complicado el tema ahora" (Victoria, 27 años)

En Alejandra, esta falta de placer físico en sus primeras relaciones es naturalizada como una falta de seguridad propia. Ella expresa que si bien con su primer pareja no experimentaba placer físico, sí lo hace con su actual pareja.

"Ahora es distinto/ capaz que soy yo/ como que estoy más segura/ soy más independiente/ me libero más// antes me pasaba que con el papá de los chicos no me daban ganas/ había cosas que me ponían incómodas hacerlas/ ahora siento que puedo disfrutar junto a mi pareja" (Alejandra, 27 años)

La maternidad como ingreso a la vida adulta

Las mujeres con las que trabajamos provienen de hogares pobres, en los cuales continuar estudios o desarrollar un oficio no se constituyó en una alternativa posible. Por tener hermanos a su cargo desde temprana edad, o por salir a trabajar para completar los ingresos de la familia, ninguna logró avanzar en los estudios secundarios. Esta necesidad de su trabajo (sea doméstico o remunerado), no dejaba espacio para el desarrollo y crecimiento personal. En algunos casos se expresa una sobreexplotación de su trabajo (doméstico y remunerado) sin incidencia en las decisiones domésticas.

"(...)yo que era la mayor de las mujeres/ tenía que cuidar a todos// igual a los 15 ya trabajé en la panadería/ y después limpiando en casas/ y seguía igual

cuidando a mis hermanitos/ porque ahí fue que después le dejó de funcionar el riñón a mi mamá// después fue más duro/ por que algo mi mamá seguía ayudando con la casa/ pero se separaron con mi papá/ y ahí tuve yo que encargarme de todo/ la casa/ mis hermanos// y encima seguir trabajando/ pero las reglas las ponía siempre mi papá" (Victoria, 23 años, dos hijos)

Fabiana y Alejandra expresaron además haber atravesado situaciones de violencia doméstica. Según Fabiana

" (...) yo no soporte vivir al lado de mi papá que era muy alcohólico, venía y me golpeaba (...) no había pasado una semana que fallecía mi mamá/ que mi papá ya se había traído mi primer madrastra a mi casa, y esa mujer ya me puso la mano encima/ como lo hizo su primer mujer/ la segunda también me puso la mano/ y a mi ya esas cosas no me gusto" (Fabiana, 34 años, 8 hijos)

En el caso de Alejandra,

"se empezó a poner pesado con mi abuelo/ el me abusaba// me tenía amenazada con que si yo decía algo o si no lo dejaba iba a agarrar a mi hermanita de 8 (...)no es que yo no pudiera frenarlo/ pero el me amenazaba con contarle a mis hermanos/ y peor a Horacio// él (Horacio) nunca supo lo que pasaba con mi abuelo" (Alejandra, 27 años, 3 hijos)

Abandonar el hogar de los padres se presenta como una forma de comenzar a tomar decisiones propias, sin embargo las obligaciones que se tiene hacia éstos no posibilitan que sus hijas lo hagan con facilidad. Por otra parte, los varones tampoco sienten una necesidad de apresurar la huida del hogar, ni de comenzar una vida en pareja, entonces la maternidad se esgrime como la mejor alternativa para formar un hogar propio (Geldstein, 1994). En dos de los casos la convivencia se inicia a raíz de un embarazo.

"con Héctor nos fuimos juntos cuando nos enteramos de que yo estaba (embarazada)/ si no hubiera sido porque yo iba a tener mi propio bebé yo tendría que haberme quedado más tiempo/ ayudando en casa/ cuidando todo// Pero ya con un hijo propio/ la cosa cambia" (Alejandra, 27 años, 3 hijos)

"con Adrián fue un poco complicado/ empezamos a andar juntos a los 17/ 18// ya tratábamos de que yo quedara embarazada/ no se si el quería tanto/ pero yo tenía muchas ganas// tratamos dos años y no había caso// un día me dejó de venir/ pero nos habíamos separado/ definitivamente// el se enteró que yo esperaba un hijo suyo cuando yo estaba de casi siete meses// y ahí volvimos a estar juntos/ Adri se puso a construir una pieza sobre la casa de la mamá/ así que recién nos pudimos mudar cuando Bruno ya tenía unos meses" (Victoria, 23 años, 2 hijos)

En Fabiana la convivencia también comienza a partir de un embarazo, pero en este caso es un embarazo “inventado”, mostrando con mayor claridad la utilización que puede hacerse de éste para abandonar el hogar de los padres.

"(...) yo conocí al papá de mis hijos/ y más o menos a los 14 años conocía al papá de mis hijos...13 años tenía/ y yo ya charlaba con él// a los 14 años/ me fugue de mi casa/ me obligaron a volver/ pero ya sabían que yo había tenido mi primera vez y me inventé un embarazo/ que no estaba embarazada / y mi papá me dejó de molestar." (Fabiana, 34 años, 8 hijos)

En el caso de Emilia, ella se muda con su pareja sin estar embarazada, pero una vez más se utiliza la estrategia del cuidado de los niños, esta vez para cuidar a los tres hijos de su pareja. De todas formas, al corto tiempo queda embarazada.

"Yo quería decidir algunas cosas/ ser grande/ tener mis reglas// en casa de mis padres lo que se hacía con el dinero lo decidía papá/ y como llevar la casa/ desde que se cocinaba hasta cuando se podía salir y cuando no/ lo decía mi mamá// No había más lugar para mi/ yo no quería que me dijeran que hacer con mi vida/ y cuando él me pidió que me mudara/ que me necesitaba para cuidar a sus hijos/ ni lo pensé (...)mis padres no querían saber nada cuando forme pareja/ se opusieron totalmente/ me querían encerrar// Les dije que no era necesario/ yo inclusive los siento a los dos y les digo// pero si ustedes me criaron y saben que yo puedo/ me siento capaz de sacar adelante tres chicos/ y quedarme ahí/ no es que me voy a ir tres meses y me voy// no yo creo que siento que tengo la valentía de seguir adelante con esta relación" (Emilia, 32 años, 5 hijos)

Cabe a su vez resaltar que en tres de los casos la unión se produce antes de los 15 años, y que las parejas son entre 7 y 20 años mayores, hecho que podría relacionarse a la supuesta mejor condición de proveedor de un varón mayor. En el restante caso, la unión se produce recién a los 19 años, y con un varón de la misma edad.

"¿Amor de pareja o amor de madre?"

Las entrevistadas expresaron que existe un "cambio" en la vida de la mujer a partir de la maternidad, en donde deben abandonarse expectativas individuales con respecto a la vida en pareja, para asumir la responsabilidad por una familia. Una de las mujeres lo resumió de esta manera:

"si/ capaz que estando como estoy ahora en otro momento capaz que lo dejaba// pero cuando tenés chicos cambia mucho// cuando uno esta sólo dice bueno/ me separo// pero cuando tenés hijos es muy distinto/ cambia todo" (Victoria, 23 años)

Sin embargo, las separaciones y las reconfiguraciones de parejas son algo bastante común. En algunos casos esta separación está ocasionada por un "abandono" por parte de su pareja. Cuando preguntamos dos de las mujeres dijeron no saber

"la verdad que no se muy bien porque me dejó/ yo estaba embarazada/ el era el que me decía siempre que teníamos que tener otra criatura/ y un buen día me raja de la casa y se trae a otra" (Alejandra, 27 años, pareja conviviente)

"yo no sé/ yo nunca supe porque// eso es lo que siempre le pregunto a él// nunca me respondió esa pregunta/ y yo// será porque se canso// vivimos juntos los dos siendo adolescentes/ el tenía 21 años yo 14// debe ser que se canso de mi// se busco otra" (Fabiana, 34 años, sin pareja)

Sin embargo, al indagar, estas rupturas con las parejas convivientes se dan en

contextos conflictivos en el plano económico y emocional. En algunos casos se involucra el bienestar de los hijos como una de las motivaciones. Para algunos autores “ [la desocupación] tiene efectos desorganizadores sobre los varones, al poner en cuestión roles (como el de "proveedor") y espacios tradicionales de valorización de la masculinidad: depresión, autoinculpación, alcoholismo, actitudes violentas son algunas de las problemáticas que evidencian recurrentemente los relatos. En este marco, son las mujeres las que se "ponen al frente" y asumen un rol activo de búsqueda de soluciones para las necesidades familiares” (Freytes Freil y Crivelli, 2005). De manera similar observamos en Alejandra

"ya veníamos bastante mal// cuando el ya no tuvo tanto trabajo empezó a tomar/ y me golpeaba/ golpeaba a los nenes también/ y fue ahí cuando me le empecé a enfrentar/ cuando Jonathan salió tan lastimado// si el me pedía plata porque ya no tenía/ no le daba nada/ y no me importaba que me golpeará/ no le daba igual// supongo que todo eso ya no le gusto// en la calle lo insultaba frente a sus amigos/ y cosas así"(Alejandra, 27, pareja conviviente)

Los roles de género asignados vuelven conflictiva la decisión de una mujer de “abandonar” a su marido, ya que se supone que las mujeres deben preocuparse más por asegurar un padre para sus hijos que por asegurarse un buen compañero para ellas. Al mismo tiempo, las características asociadas a la “madre cuidadora” tales como las de paciencia, resignación, y fortaleza (Prece, Di Lisia y Piñero, 1996) implican una suerte de “flojeza” en aquellas mujeres que optan por abandonar al marido en vez de “solucionar los problemas”.

Pero las mujeres no sólo padecen los roles asignados por las construcciones de género, sino que participan activamente en la resignificación de éstos, a partir del desarrollo de estrategias, dentro de los marcos posibles.

En el caso de Fabiana el relato refiere a un conjunto de mutuas responsabilidades, en el que claramente aparece el lugar central de los hijos en la búsqueda de mantener la relación

"yo también fui mala con él/ cuando todavía vivíamos en Concordia el

andaba con mi hermana/ y eso me dolió mucho/ entonces yo me fui/ lo abandone a él y a mis hijos para irme con otro varón// a la semana volví/ extrañaba a mis hijos/ pero el ya no me pudo perdonar// pero yo volví/ yo me di cuenta de que estaba mal/ el no/ el me abandono con mis hijos/ no esta para mis hijos" (Fabiana, 34, pareja conviviente)

Estas tensiones entre las expectativas de varones y mujeres respecto del amor, la familia y los hijos, representa una dificultad para la formación de nuevas parejas. Emilia quien conformó una nueva pareja en el año 2000, meses después de la muerte de su marido, expresó haber atravesado conflictos de este tipo. En ese momento ella y su pareja eran usuarios de drogas de venta ilegal. Emilia tiene a su vez otros cuatro hijos de su primer pareja, entre ellos Maxi de 15 años, que tenía 11 años cuando Emilia y su segunda pareja comenzaron a convivir.

"al principio estábamos los dos muy idos/ pero después ya nos recatamos/ yo iba a tener un hijo suyo// era mi marido// el estaba viviendo en mi casa/ pero nunca logre que el se parara como el varón de la casa/ que me ayudara con Maxi por ejemplo// ellos dos se llevaban muy mal" (Emilia, 32 años, pareja no conviviente)

Nuestras entrevistadas mayores de 25 años habían tenido al menos dos parejas convivientes a lo largo de su vida. Sus últimas parejas fueron entre 7 y 15 años menores. Emilia tiene una pareja no conviviente 15 años menor. En el caso de Emilia esta es su tercer pareja, y el hecho de que sea menor es significado como una ventaja por el hecho de que no cuestiona sus decisiones, y no se antepone en la relación con sus hijos.

" [a su segunda pareja, padre del menor de sus hijos] lo sigo queriendo/ pero no puedo estar con él/ con todo lo que paso ahora con la Rocío/ tengo que ocuparme de mis hijos/ es un tema bastante delicado// (...) es la persona que quiero y amo/ pero no se/ creo que ahora no podría estar con nadie más que mi nenes (...) y yo empecé a salir con un chico de acá/ del movimiento/ que tiene 17// pero el no me exige que este siempre/ y como que con todas las cosas que tengo que hacer en mi casa (...)es diferente/ tiene sus cosas viste?/ no se me instala en la casa/ todavía vive con su mamá// además no le da por mandonear como te pasa por ahí con otros

hombres/ más grandes// nos vemos cuando lo busco nomás" (Emilia, 32, pareja no conviviente)

Alejandra convive actualmente con un varón 7 años menor que ella. Si bien él aporta económicamente al hogar, para Alejandra esto no significa que él pueda decidir sobre sus hijos.

" (...) mi marido me llevaba 12 años/ calcula que al mayor yo lo tuve a los/ creo que 16// él decidía todo (...) ahora con mi actual pareja / nada que ver// esta es mi casa/ son mis hijos/ y si él quiere estar tiene que aportar (...) yo estuve cinco años sola desde que mi marido me dejó/ te imaginas que ahora no va a venir nadie a decirme como se hacen las cosas." (Alejandra, 27 años, pareja conviviente)

Desde mediados de 2002 a mediados de 2003 Fabiana convivió con un joven 14 años menor, padre del menor de sus hijos. Ella expresa la separación con su última pareja como una nueva "apuesta al amor" que fracasó.

"[sus hijos] uno es de otra pareja que hice de nuevo/ pero// tuve muchos problemas porque él cuando yo quedé embarazada no asumió la paternidad del chico(...) El ahora hizo su pareja/ y lo que pasa que era un chico joven/ tiene 20 años// él es adicto/ tomaba también/ y no medía las consecuencias(...) primero yo pensé que iba a ser una relación buena/ pero me equivoqué/ me equivoqué(...) aposté de nuevo al amor/ y me fue mal (...) él no tiene ninguna relación con mi hijo (...)yo lo que vos ves en mí ahora/ yo pienso mucho por mis hijos/ para mí no// yo para mí sabes que veo? Que yo ya viví mi vida" (Fabiana, 34 años, sin pareja)

Para Fabiana, la posibilidad de conformar una nueva pareja en esta etapa de su vida, se expresa como una disyuntiva entre ocuparse de tener una pareja o ocuparse de sus hijos. Preocuparse más por ella misma, o por su familia. Encontramos una tensión entre los deseos relacionados a la sensualidad y el disfrute, el deseo por compartir la vida con otro adulto, un compañero, y el deseo de ser una buena madre.

"(...) mi hermana me dice/ ella siempre me reta a mí/ me reta porque me dice -vos pensá en vos/ conseguite algo para vos/ vos sos linda/ podés estar bien// tenés

que ocuparte de vos [que sería ocuparte de vos?] tener una pareja// eso es atarme/ porque yo tendría que estar más pendiente de esa persona/ ya abandonar la otra parte/ no// pero a la vez me doy cuenta que estoy sola// pero si yo me busco una persona/ tengo que estar con esa persona y dejar a mis hijos// y entonces busco estar con mis hijos/ y a la vez estoy sola/ porque no estoy con otra persona/ me entendés? Y eso a mi me lastima muchísimo." (Fabiana, 34, sin pareja)

El trabajo y su significación

Salvo en el caso de Fabiana, que no se desempeñó en ningún trabajo remunerado, el resto de las entrevistadas habían realizado algún tipo de trabajo remunerado a lo largo de su vida. Las actividades en las que se desempeñaron fueron trabajos de poca calificación, como empleadas domésticas, personal de limpieza en empresas, o en comercios. Al momento de la entrevista Emilia y Alejandra continuaban teniendo empleos remunerados.

Emilia que comenzó a trabajar desde los 11 años, trabajó en varios comercios, también cuidando chicos, como empleada doméstica y como personal de limpieza en un banco.

“yo empecé a trabajar a los 11 años (...) después a los 12 o 13 ya me busque otro trabajo// trabaje en parque patricios en una casa de topper limpiando las góndolas/ acomodando zapatillas// después la ayudaba a la chica con la caja (...) después trabaje cuidando chicos/ en kioscos/ hasta que conocí al papá de mis hijos (...)mientras viví con mis padres siempre les di toda la plata que ganaba/ tenía que ayudarlos” (Emilia, 32 años)

La madre de Emilia trabajó de empleada doméstica desde que la familia se trasladó a Buenos Aires. Para Emilia, en su temprana juventud, el tener un empleo remunerado implicaba independencia.

“me gustaba trabajar/ quería ser independiente (...) mi mamá trabajó limpiando en casa desde que nos vinimos para la Boca// en casa trabajamos siempre todos” (Emilia, 32 años)

A diferencia de Emilia, Victoria, que tuvo su primer empleo a los 15 años, no vive el trabajo remunerado como un signo de independencia, sino como una presión. La madre de victoria también fue empleada doméstica, pero en su caso, con una familia muy numerosa, el trabajo dentro y fuera del hogar implicó una gran presión. Ella estuvo empleada en una panadería y como empleada doméstica.

"mi mamá empezó a trabajar cuando yo tenía 10 años// en casa no alcanzaba para nada y tuvo que buscar para limpiar y ayudar en algunas casas (...) nosotros éramos nueve hermanos (...) yo que era la mayor de las mujeres/ tenía que cuidar a todos// igual a los 15 ya trabajé en la panadería/ y después limpiando en casas/ y seguía igual cuidando a mis hermanitos” (Victoria, 23 años)

Para Victoria su salida del mundo del trabajo no resulta una elección, sino que en un primer momento debe renunciar porque queda embarazada, y en la actualidad no puede emplearse por sus problemas de salud.

“Yo cuando nació el Bruno deje de trabajar (...)yo quiero volver a trabajar cuando este más estable/ siempre trabaje/ limpiando en casas/ en una panadería del barrio// pero con Nahuel [6 meses] tan chiquito// me necesita él// además hasta no controlar esto de la medicación para la epilepsia/ trabajar esta difícil” (Victoria, 23 años)

En el caso de Alejandra, como en el de Victoria, el empleo remunerado es una estrategia ante la falta del empleo de un varón. La madre de Alejandra comienza a trabajar como empleada doméstica cuando muere su padre, y Alejandra lo hace cuando su marido pierde el empleo.

“cuando murió papá (...) mi mamá tuvo que ponerse a trabajar con cama en una casa/ sólo venía el sábado a la tarde y ya el lunes a la madrugada se volvía para allá (...) la primera vez que trabajé fuera de casa fue cuando mi marido se quedó sin

trabajo/ enseguida me busque para limpiar en una casa unas horas por semana// ya después trabajé siempre” (Alejandra, 27 años)

Como mencionamos anteriormente, Fabiana no tuvo ningún empleo remunerado, y tampoco lo tuvo su madre. Ella proviene de una familia rural de Concordia, y posiblemente el modelo de familia tradicional en el cual las mujeres tiene como tarea principal (aunque ayuden con otras tareas) el cuidado del hogar y los hijos, sea un factor que marcó su falta de iniciativa para emplearse de alguna forma cuando se separa del marido. De todas formas también incide el factor de que en el momento de la separación sus ocho hijos eran menores de dieciséis años, lo cual debe haber complicado aún más la posibilidad de alejarse del hogar. Sin embargo, a pesar de no haber expresado buscar empleo en toda su vida, Fabiana se presenta como desocupada, una categoría que suele estar reservada para aquellos que buscando empleo no logran conseguirlo.

“Mi nombre es Fabiana //vivo acá en la Boca en// soy una mujer desocupada/ estoy en un movimiento de piqueteros(...) yo siempre me ocupe de la casa y mis hijos” (Fabiana, 34 años)

Fabiana es parte de un movimiento de desocupados, y su caracterización de ser desocupada en parte responde a la construcción del discurso político de esta organización. Pero por otra parte ella se define como una mujer sin oficio, lo cual significa una traba para conseguir empleo.

“yo no pude hacer nada en la vida(...) porque no estudie/ soy una analfabeta/ no puedo tener un oficio de nada/ y yo quiero que mis hijos de acá salgan con oficio/ no sean como yo” (Fabiana, 34 años)

Lo que resulta común a todas las entrevistadas es que el sentido otorgado a “trabajo” es el de empleo remunerado, y no consideran las actividades de cuidado de los hijos y el hogar como trabajo. Como veremos en el próximo capítulo, éstas resultan a veces significadas como actividades opuestas y contradictorias. En concordancia con esto, el empleo remunerado aparece como la alternativa frente a un insuficiente aporte económico por parte de un hombre, o la falta de éste.

Capítulo 2

El cuidado: una tarea de mujeres

En el apartado anterior, a partir de una reconstrucción de las trayectorias de vida de cuatro mujeres, hemos observado la forma en que las construcciones sociales de género modelan sus vidas, restringen sus posibilidades, a la vez que ciertas resignificaciones de estos roles, dentro de los marcos sociales aceptados, permiten la elaboración de estrategias de protección. Asimismo vimos la forma en que ser mujer se construye en torno a una identidad de cuidadora (tanto de los hijos, como de otros).

En este capítulo indagamos la asociación entre mujer y cuidados, desarrollando las implicancias que esto tiene para las mujeres de los casos reconstruidos. Como señaláramos, las construcciones sociales, al ser históricas y relacionales, no son inmutables, sino por lo contrario se encuentran en reelaboración constante. Por eso, sin perder de vista que, más allá de cualquier resignificación estas construcciones resultan estigmatizantes, y colocan en clara desventaja a las mujeres, nos propusimos no sólo analizar los aspectos fragilizantes en torno a la construcción de la madre como cuidadora, sino también algunas estrategias que estas mismas mujeres desarrollaron para resistirlos.

La noción de *cuidado* se volvió central en la investigación feminista recién a fines de la década del '70. Sin embargo, las relaciones y actividades cotidianas a través de las cuales las personas se mantienen, tanto a ellas mismas como a las personas con las que comparten el hogar, ha sido una cuestión relevante por mucho más tiempo, interés que se expresó a través del concepto de reproducción social y su relación con el trabajo pago y no pago, dentro y fuera del hogar. En este concepto se prioriza el significado material del trabajo doméstico de las mujeres, tendiéndose a

identificar las dimensiones materiales del trabajo, oscureciendo, según las críticas feministas, el significado emocional de llevar un hogar (Graham, 1993).

A fines de 1970, y en un contexto del desarrollo de políticas gubernamentales liberales de reducción de la asistencia social a nivel mundial, que tuvo como correlato un incremento en el cuidado de ancianos y personas con discapacidades dentro del hogar, una nueva corriente de investigación feminista se centró en la vida doméstica de las mujeres para resaltar el significado que ellas daban a la tarea de cuidar. Esta perspectiva intentó recuperar el polo emocional de su trabajo y su contribución al bienestar de los parientes que precisan ayuda con las tareas cotidianas. La inclusión del significado emocional, junto al significado material, de la reproducción social, tuvo como correlato un cambio en la terminología, dejándose de lado la investigación feminista sobre el trabajo doméstico, para pasar a las indagaciones feministas sobre el cuidado (Finch & Groves, 1980).

La mujer como cuidadora

La identidad femenina es construida socialmente en torno al rol de *madre cuidadora*, que responde a supuestos biologicistas y funcionalistas que asocian a la mujer, casi exclusivamente, a la crianza de los hijos (Collier, Rosaldo y Yanagisako, 1997). Esta construcción de género liga a la mujer a una esfera doméstica. La investigación feminista proveyó una importante crítica que desafió los modelos sociales establecidos, marcando la forma en la cual los patrones del cuidado informal, provisto principalmente por mujeres, reflejan y refuerzan desventajas de género (Graham, 1993).

Los relatos recogidos muestran distintos estereotipos de género en relación a la división y responsabilidades en el trabajo doméstico. Los roles de género asignados a los hombres y las mujeres vuelven a éstas últimas las responsables del cuidado de la familia en lo que respecta al llevado del hogar.

"[con la limpieza, la cocina, te ayudan?] mi hija de 14/ la que esta juntada// Más o menos yo y ella// Ella sabe/ ella me dice a mi/ pero mamá vos la mamá de mis

hermanos// pero le digo yo/ mira Marce/ entendéme/ yo no salgo y ustedes no comen// (...)a la menor no la quiero limpiando/ la quiero estudiando// y mi nuera / algo ayuda// esta muy pendiente de sus bebés todavía/ es jovencita (...) No, los varones no” (Fabiana, 34 años,8 hijos)

Pero también son las responsables del cuidado de la salud de los miembros del núcleo doméstico. Durante los acompañamientos a algunas de las entrevistadas, realizados en el trabajo de campo, observamos que los afiches en las paredes del Casa Cuna interpelan directamente a las madres, como por ejemplo "Mamá, vacune a sus hijos" y a continuación los cronogramas de vacunación. Asimismo los adultos en la sala de espera de la guardia siempre fueron en su mayoría mujeres, y nuestras entrevistadas acudían solas, y en uno de los casos con un hijo mayor. Fabiana cuenta que a pesar de que su ex marido, y padre de sus hijos, vive en la casa de al lado, ella es la responsable del cuidado de la salud de éstos.

"eso soy siempre yo, al hospital siempre yo los llevo// la de once esta con el asma ahora/ por suerte nunca le agarró cuando yo no estaba/ [y el papá?] no, mirá que vive acá al lado/ pero nunca se preocupa por ver como están sus hijos/ ni por saber si me alcanza o no para comprarles los remedios// igual cuando estábamos juntos también era siempre yo las que me ocupaba de llevarlos// bueno, el ahí trabajaba para nosotros/ claro " (Fabiana, 34 años, 8 hijos)

La expansión de políticas neoliberales y el desmantelamiento de servicios de salud que nuestro país sufrió durante las últimas décadas, llevó a que cada vez más personas con problemas de salud deban ser atendidas al interior de sus hogares. Las mujeres, una vez más, resultan ser las responsables del cuidado de aquellos miembros que no puedan valerse por sí mismos, como ancianos, discapacitados o enfermos. Tal como lo expresaron Victoria y Alejandra, ellas, u otras familiares mujeres, se han encargado del cuidado de los miembros de la familia con problemas de salud.

" en los últimos tiempos que mi mamá estaba con nosotros/ ella estaba muy mal/ yo trataba de cuidar de ella/ pero estaba trabajando y cuidando de mis

hermanos/ así que mi hermana mayor se vino un tiempo a vivir con nosotros (...) cuando se separo de mi papá se volvió para Concordia/ la esta cuidando mi tía "
(Victoria, 23 años, 2 hijos)

"Si/ mi abuela estaba bastante mal/ ahora murió hace tres años// los abuelos que vivian con nosotros eran los padres de mi papá/ se vinieron a vivir a casa cuando mi abuela empezó a andar mal/ para que mi mamá pudiera cuidarla (...) y mi mamá no estaba y la tenía que cuidar yo/ lavarla/ ayudarla a ir al baño// al hospital no la podíamos llevar por que ella se negaba" (Alejandra, 27 años, 3 hijos)

Cuidar y ser cuidada

Los sentidos que los sujetos dan a sus padecimientos se encuentran en íntima relación con los sentidos que cree que su entorno inmediato pueda darles, en el proceso de construcción de sentidos se juega la ubicación del sujeto en la estructura social (Pierret, 2003). Estos sentidos dados a una enfermedad, propia o de un allegado, están cimentados en su propia historia de vida, sus expectativas, y sus recursos (Mattingly & Garro, 2000). "La reacción de cada individuo frente al riesgo y la adopción de un comportamiento dado se ven influidas no sólo por la calidad de la información disponible sino también por la relación existente entre la agencia y la estructura, cuya dialéctica tiene lugar en un escenario a escala mundial" (Wisner, 1993:129, citado en François Delor, Michel Hubert, *Social Science & Medicine* 50, 2000, 1557-1570). En esta línea sostenemos que las ubicaciones en la estructura social, de clase, etnia, etc., marcan formas de padecer diferenciadas que se articulan a las construcciones de género, es decir implican formas también diferenciadas de padecer para varones y mujeres (Grimberg, 2003 Lock, 2000).

Las mujeres, y más aún las que tienen familiares a su cargo, no expresan la experiencia de una enfermedad separada de su rol de *cuidadora*; en estas situaciones se tensionan los significados entre brindar cuidados y requerir cuidado. La enfermedad en estos casos resulta un obstáculo para desarrollar plenamente su rol de "madres". En el caso de las mujeres con hijos, Hurst sostiene que la narrativa de la

enfermedad no puede independizarse de la narrativa del cuidado (Hurst, 2003). Así Victoria señalaba

"Lo que me enoja de esto que tengo [epilepsia] no es tanto el tema de las salidas y todo eso/ nunca salí mucho// lo que más me molesta es/ yo tendría que cuidar a mis hijos/ estar para ellos/ y son los demás los que terminan cuidándome a mi// no puedo salir sola ni a comprar/ me acompañan al médico/ a todos lados por miedo a que me den las convulsiones// Con el Bruno (su primer hijo, 1 año y seis meses] me sentí una madre que lo cuida/ con Nahuel/ no se// yo trato de estar para él/ pero imaginate que lo tengo en brazos y me caigo redonda?" (Victoria, 23 años)

En algunos casos se expresa un "miedo" a la enfermedad, ante la posibilidad de "perder la independencia", a "depender de otros para cuidar a sus hijos", "depender" de estos para valerse ellas mismas, etc. En estos casos también se manifiesta la tensión entre cuidar y ser cuidada. Fabiana, quien desde hace unos años sufre problemas de presión arterial, por los cuales estuvo internada, siente temor ante la posibilidad de que una enfermedad limite sus capacidad de acción.

"(...) al médico me da miedo que me diga que tengo una enfermedad/ si me dice eso me muero// me da un ataque/ me encierro me deprimó y no salgo más a la calle// eso es lo que yo no quiero// Miedo a no poder seguir haciendo las cosas// y a la vez me da miedo que me llegue a dar algún patatús/ que me de un ataque o algo y/ te lo juro que me sentiría la mujer más impotente de mi vida porque estar dependiendo de los demás/ o de los familiares de mis hijos/ y no quiero// yo quiero yo ser para mis hijos// y no que vengan otros a ser para mis hijos (...) Con lo de la internación por la presión me volví loca/ me quería ir para donde sea fuera del hospital// mis hijos se quedaron solos toda una semana/ y encima tenían que venir a cuidarme a mi (...)" (Fabiana 34 años)

Más aún, los padecimientos en allegados también ponen en tensión su rol, ya que la necesidad de brindar mayores cuidados a uno de los miembros puede implicar desatender a los demás. En los últimos tiempos Emilia pasa mucho tiempo con su hija Rocío, llevándola a un tratamiento psicológico por el acto de violencia sexual

sufrido por esta niña. Emilia dice que su ardua dedicación a Rocío la lleva a dedicarse menos tiempo al resto e sus hijos.

"Yo con la Roci trato de estar lo que más puedo/ ahora que estoy sin trabajar puedo acompañarla al médico/ al psicólogo/ y ayudarla con las cosas de la escuela que le cuestan mucho// pero a veces me pasa que me preocupo por los demás/ creo que por dedicarme a la Roci los dejo un poco solos/ porque bueno/ no tienen un papá// casi como que sólo fuera mamá de la Roci/ eso me hace sentirme muy mal"
(Emilia, 32 años)

Violencia hacia los menores, "des-cuidos" maternos

Según varios autores los contextos de fragilidad económica implican una mayor vulnerabilidad a la violencia sexual y doméstica (Geldstein, 1994, 1997; Bravo, 1998). La mayoría de las mujeres con las que nos relacionamos a lo largo de la investigación expresaron haber vivido situaciones de violencia en carne propia o que algún familiar cercano la había vivido. En dos de los casos existieron casos de abuso sexual de las hijas por parte de familiares cercanos.

Los roles de género asignados socialmente a las mujeres madres, como *cuidadoras* materiales y emocionales, y pedagogas del sexo del niño se pone en tensión en los casos de violencia sexual. En este sentido la situación de violencia vivida, en los casos presentes, por sus hijas, es relatada a partir de los "des-cuidos", "falta de atención" o "abandonos" propios, y no a partir de la violencia ejercida por terceros. En el caso de Emilia, sus hijas Solange (de 11 años) y Rocío (de 7 años) fueron sexualmente abusadas, ambas a la edad de siete años, por personas cercanas, en un caso un medio hermano, y en el segundo un vecino. En su relato Ella se presenta en parte como responsable de lo acontecido a sus hijas.

"(...)el tema de la violación con Solange [hoy de 11 años]/ y bueno el hermano mayor de ella se la abuso(...) Yo no estuve ahí para mi nena/ en esa época yo estaba con el embarazo/ y con algunos problemas con mi pareja// todavía más preocupada por contar los días que venía sin consumir [consumió estupefacientes por un año hasta enterarse de su embarazo] que por mis pibes (...) Y yo le pregunte que le pasaba/ y ella me comento que el hermano la había tirado a la cama/ y le saco la ropa (...) ella tenía siete años/ (...)A la semana siguiente yo me fui/ que tenía que hacer algunos asuntos judiciales (...) después la vi a mi nena muy triste/ y le pregunte quien la fue a buscar {a la escuela} / y me dijo que el hermano// Y el hermano le volvió a intentar hacer lo mismo// Entonces yo me empecé como que perderme// Ehhh...no sabía que hacer// No quise hacer la denuncia tampoco porque era horrible/ pero (...) Yo casi perdí la tutela/ porque se la dieron a una hermana mía/ la tutela (...)la culpa que yo tenía porque mi nena se hubiera quedado con el hermano/ porque yo no estaba/ tenía que hacer cosas/ y le volvió a pasar" (Emilia, 32 años)

"(...) además [su hija Rocío de 7 años] tiene algunos otros problemas porque ahora un vecino se quiso abusar de ella (...) fue un descuido mío // Mi nena de once años me dice puedo salir a jugar a la vereda/ bueno si/ andá// pero yo confiaba en mi vecino/ porque ella me decía -mamá/ son buenos vecinos- y como yo no tengo tiempo de tener/ así/ amistad con los vecinos... cayeron visitas/ me fui a la panadería/ y cuando entro/ entro a mi casa/ viene mi vecina y me dice -mirá/ tu nena/ mi marido tenía a tu nena sentada sobre las piernas/ besándole la boca y manoseándola- yo no sabía que hacer/ me quede un poco triste...y aparte ...tiene siete años// No sabía que hacer/ lo primero me quede/ esperando a ver que podía hacer (...) fueron cinco minutos/ en cinco minutos sucedió// ¿Cómo se me pudo ocurrir dejarla sola? Yo con Solange no seguí el tratamiento después/ y ahora también Rocío// imaginate ¿que clase de madre puedo pensar que soy?" (Emilia, 32 años).

Fabiana también siente que es responsable ya que, “para estar más tranquila”, le permite a su hija quedarse en lo de un tío en Concordia, durante el período en que ella se estaba separando de su marido, y al no estar con ella no puede *cuidarla*.

"Cuando el padre de mis hijos me dejó/ yo me quería matar [tuvo sucesivos intentos de suicidio por los cuales fue internada en el Hospital Moyano durante una semana](...) Después que pasó lo de la internación/ y yo estaba medicada todavía/ mi hermana me convenció de que fuera a verla a Concordia// me fui para allá con Soledad/ y para estar tranquila yo/ para pasar más tiempo con mi hermana/ la deje con el hermano del papá// loca como estaba deje a mi nena (...) que cuando yo estaba destruidaa ella me la habían violado/ y yo no sabía// Me la violó el tío de ella// yo justo la había dejado en Concordia/ y me venía para Buenos Aires que justo venía el divorcio mío (...) cuando me la traje de Concordia para acá se ahogaba en un vaso de vino/ andaba en la calle// tenía trece años" (Fabiana, 34 años)

Soledad no le cuenta a Fabiana que su tío había abusado de ella. Fabiana siente que hay una "falta de confianza" de sus hijas hacia ella, que es vivida como una falla como madre.

"ella [su hija soledad] no confió en mi/ yo me vine a enterara después que ella se junto/ después que ella tuvo la nena// Después que yo me enteré a mi se me derrumbo todo el mundo entero porque me había tocado a mi hija (...) a mi lo que más me duele es que ella no confió en mi. Como mamá de mis nenas algo me falla// mis hijas no confían en mi/ los varones sí/ pero mis hijas no." (Fabiana, 34 años)

En el caso de Emilia la falta de "confianza" es de parte de ésta hacia su hija. Esta situación de no haberle creído a su hija en un primer momento es vivida con remordimiento, e intenta corregirla luego, lo cual pone en tensión el "amor de pareja" y el "amor de madre".

"(...) con la violación de Solange/ yo al principio no le creía porque estaba embarazada// pensé que ella se confundía con todo eso (...) después paso el tiempo/ y la nena/ se empezó/ se empezó a confundir// Yo lo que hice fue ir a la defensoría// Informé lo que estaba pasando en mi casa/ (...)me mandaron a casa cuna/ a violencia familiar// Y después/ empezó a pasar el tiempo/ y mi nena se confundió// Empezó a decir que mi pareja le había hecho lo mismo/ pero era de la pesadilla/ de

todo eso confundida que estaba/ de lo que le rodeaba (...) Con mi pareja empezamos a tener muchos problemas con eso/ yo creo que la nena esta confundida/ me decía él. (...) Yo quería que el se vaya de mi casa/ y el no se quería ir (...)yo lo amaba/ lo amo/ pero yo al principio no creí en mi hija/ y ella decía que mi pareja fue quien le abuso/ y no es lindo que una hija no sienta el apoyo de su mamá// veía que mi nena era la que lo acuso a él/ y hice la denuncia// A ella la reviso el médico forense/ no tenía nada. (...) La nena desmintió/ del hermano si confirmó/ pero del papá de mi hijo no/ que ella estaba confundida/ tenía miedo de todas las personas que se le acercaban. (...) al poco tiempo no pude más/ me separé de mi pareja/ del padre de mi hijo/ el Fabián." (Emilia, 32 años)

¿Proveer para la familia o cuidar a la familia? La tensión entre ser madre y jefa de familia.

Los cambios económicos atravesados durante las últimas décadas cada vez impulsan a más mujeres a participar del mercado laboral, sobretodo en sectores populares en donde la desestabilización y la precariedad laboral, junto a salarios reales cada vez más bajos vuelve imprescindible el aporte de las mujeres al ingreso familiar. Sin embargo esta incorporación al *mundo del trabajo* no necesariamente significa una redistribución de tareas al interior del núcleo doméstico, las mujeres siguen concentrando la mayoría de las tareas. Las mujeres desarrollan su actividad laboral, y a la vez son responsables de las actividades del hogar, esto es lo que da en llamarse la doble jornada. Es decir que mientras que la participación de la mujer en el trabajo fuera de su casa va creciendo, la separación de funciones sigue reproduciendo la ideología de la domesticidad (Massolo, 1999).

Las mujeres entrevistadas en casi todos los casos deben desempeñar tareas de algún tipo por fuera del hogar, sin embargo el cuidado sigue siendo principalmente responsabilidad suya, aún cuando puedan contar con la ayuda de alguna otra mujer como una hija, nuera, etc. Como para la mayor parte de las mujeres de sectores precarizados, las mujeres de nuestro estudio, por su escasa educación formal, la falta de experiencia laboral, y la flexibilización del mercado laboral, están fuertemente

restringidas a ser empleadas domesticas, limpiando, cuidando chicos o ancianos, etc. En el caso de Victoria y Alejandra tanto ellas como sus madres han debido trabajar como empleadas domésticas, tarea que en algunas ocasiones implicó un "des-cuido" del grupo familiar.

" mi mamá siempre estuvo enferma/ pero igual nos cuidaba a nosotros/ la casa/ y afuera también salía a limpiar las casas (...) y yo que era la mayor de las mujeres/ tenía que cuidar a todos" (Victoria, 23 años)

"Creo que uno de los momentos más horribles de mi vida fue cuando murió papá/ porque me abandonaron los dos/ mi papá que se fue al cielo/ y mi mamá que me tuvo que dejar sola cuidando a todos mis hermanos/ y de mi abuela que ni ir al baño sola podía// a veces pasaba que me sentaba sola en el piso y me ponía a llorar// mi mamá tuvo que ponerse a trabajar con cama en una casa/ sólo venía el sábado a la tarde y ya el lunes a la madrugada se volvía para allá" (Alejandra, 27 años)

"yo tengo que ir a cuidar a este viejito al mediodía/ tres veces a la semana/ porque la hija hace no se que en ese tiempo/ justo cuando mis nenes llegan de la escuela// no puedo estar con ellos/ si hasta se tienen que ir a comer al comedor// y después llego tarde y cansada// cuando tengo uno de los chicos enfermos me hacen tremendo escándalo si no voy// y a veces inclusive tengo que ir un sábado o un domingo// si digo que no/ me dicen que van buscar a otra" (Alejandra, 27 años)

Los actuales niveles de desempleo, precarización social y violencias sociales afectan a varones y mujeres jóvenes, limitando los alcances de sus estrategias de supervivencia y tensionando los procesos identitarios de mujeres, en particular su rol de *cuidadoras*. A costa de su propia vida familiar y sus redes familiares, las mujeres desarrollan un amplio espectro de relaciones y actividades de cuidado en familias ajenas, y estas actividades no se estructuran únicamente a partir de las construcciones de género, sino a su vez a partir de las relaciones de clase, (Childer & Hooks, 1990). En este sentido resulta imprescindible atender a la forma en que las construcciones de género se ven afectadas por las jerarquías de clase.

Como señalamos las mujeres de este estudio tienen niños a su cargo, y en gran parte de los casos son además las principales proveedoras de la familia. Ellas y los habitantes del hogar se encuentran por debajo de la línea de pobreza, y en ninguno de estos hogares encontramos un miembro con un trabajo con aportes patronales, vale decir que ninguno de estos hogares cuenta con beneficios sociales tales como el salario familiar, obra social, etc. Las mujeres cuyas trayectorias hemos ido reconstruyendo desarrollan una multiplicidad de acciones con vistas a la provisión de bienes y servicios para la reproducción de sus hogares.

"estoy cobrando un sueldo de 150 pesos/ que como eso no es nada/ no alcanza para darle de comer a mis hijos (...) entonces cuando no tengo para darle la alimentación a mis hijos/ salgo pido/ como estoy en un partido// pido en el partido// sino voy a una iglesia/ pido en la iglesia// si no puedo yo voy y cartoneo// sino puedo "cartonear" salgo y pido en la carnicería/ la verdulería //siempre hay alguien que me da/ nunca me voy a quedar sin nada /para ellos [sus hijos] nunca" (Fabiana, 34 años)

"yo estoy con la pensión de \$400/ pero además un par de horas a la semana limpió en algunas casa// como capaz que voy a alguna marcha o alguna actividad con el movimiento cada dos semanas/ si voy cuando las están repartiendo/ me dan una caja/ y otro poco busco alguna ropita en la iglesia" (Emilia, 32 años)

Algunas de las estrategias que estas mujeres despliegan para su supervivencia y la de su familia, entran en contradicción con sus propias expectativas como mujeres y madres. El trabajo fuera del hogar cuando se tienen hijos pequeños, el *cartoneo* que debe realizarse por las noches y muchas veces, acompañadas por sus niños, o la militancia en una organización de desocupados, que si bien proporciona un subsidio también implica la asistencia a marchas y reuniones, son las alternativas posibles para alimentar a sus familias, para cuidar de ellas. Pero al mismo tiempo ponen en tensión su rol de *cuidadoras*. Varias de las mujeres con las cuales nos relacionamos durante la investigación, y la mayoría de las entrevistadas, expresan como problemáticas las actividades realizadas para conseguir ingresos.

"cuando nació el Bruno deje de trabajar (...) cuando todavía no tenía a Nahuel estuve con el Barrios de Pie/ y ahí cobraba un plan// era medio feo porque capaz que tenía que ir a una marcha o alguna reunión/ así/ política/ viste?// yo tenía al Bruno chiquito/ todavía intentando darle la teta/ y capaz que o lo tenía que dejar sólo/ sin la madre/ o me lo tenía que traer conmigo// a veces era muy largo todo (...) con Adri empezamos a "cartonear" más que nada cuando me quede sin el plan/ antes tal vez si/ alguna noche/ pero más iba Adri// después empezamos a ir todas las noches/ y nos llevábamos a Bruno/ hacía un frío horrible para una criatura" (Victoria, 23 años)

"(...) cuando yo estaba trabajando de noche/ que a veces con mi pareja de antes limpiábamos de noche un banco// nada/ los tenía que dejar a los chicos con el candado puesto// hay tantos casos de incendios y todo eso (...) el Fabián me dijo pero negra/ nosotros vamos a laburar/ y bueno/ cerrábamos// menos mal/ esa noche parece que había unos chorros (...) imaginate que ese día dejaba abierto y los pibes tenían que pasar por esa situación" (Emilia, 32 años)

"Cuando entre al partido pensé que todo era una chanchada/ todo una mentira// estuve ocho meses yendo a las marchas hasta que conseguí el plan// lo malo es que dejo mucho solos a mis hijos/ yo quiero estar para ellos (...) yo estuve mucho dedicada al partido/ estoy dedicada al partido// y abandono mucho a mi hijos/ los dejo mucho solos (...) por ahí después del partido tengo que salir a pedir algo/ o "cartonear"/ y eso es o llevarme a los chicos a la calle de noche/ que se queden sin mí" (Fabiana, 34 años)

En algunos casos no consideran que el hecho de trabajar fuera de la casa, en sí mismo, sea problemático, pero sí aquellos trabajos que "interfieren" con el cuidado de los hijos, y sobretodo cuando estos son muy pequeños.

"Yo cuando nació el Bruno deje de trabajar/ limpiaba en casas// no es lindo que una madre con un hijo tan chiquito trabaje// después de tener a Nahuel/ ya la cosa cambio/ enferma [le diagnosticaron epilepsia en su segundo embarazo] así y

con un bebito no podía trabajar/ y encima me sacaron el plan porque no podía hacer actividades// yo quiero volver a trabajar cuando este más estable/ siempre trabaje/ limpiando en casas/ en una panadería del barrio// pero con Nahuel [6 meses] tan chiquito// me necesita él." (Victoria, 23 años)

"Yo no digo que sea malo que una madre trabaje/ a mi no me queda otra/ viste?// el tema es que yo tengo que ir a cuidar a este viejito al mediodía/ tres veces a la semana/ porque la hija hace no se que en ese tiempo/ justo cuando mis nenes llegan de la escuela// no puedo estar con ellos/ si hasta se tienen que ir a comer al comedor// y después llego tarde y cansada// cuando tengo uno de los chicos enfermos me hacen tremendo escándalo si no voy// y a veces inclusive tengo que ir un sábado o un domingo// si digo que no/ me dicen que van buscar a otra" (Alejandra, 27 años)

La ausencia del hogar, que genera tensiones respecto a las normativas internalizadas por estas mujeres en tanto madres, es sin embargo justificado precisamente a partir de su rol de *cuidadoras*, en este caso como *proveedoras*. En este sentido si bien manifiestan, como en el caso de Fabiana, que con su actividad en el movimiento de desocupados ella no se siente del todo satisfecha, ya que "abandona mucho a sus hijos". En este sentido se expresa casi como un doble sacrificio: hacer todo lo necesario por satisfacer las necesidades de sus hijos, aun cuando esto implique que por varias horas ella no sabe lo que le sucede, o si están bien.

" [a su hija] lamentablemente la tuve que sacar de la escuela para que me ayude a hacer esto/ para estar en el partido/ para buscar cosas para ellos (...) yo estuve mucho dedicada al partido/ estoy dedicada al partido// y abandono mucho a mi hijos/ los dejo mucho solos(...) trato de hablar con ella y decirle mira Florencia si yo no hago esto no comen/ pero yo se que es muy difícil para ella (...) me gustaría mucho estar en el partido y poder estudiar (...) y que mis hijos tengan lo mejor/ que no pase nada// desgraciadamente a veces llego del partido/ llego a mi casa y veo las cosas que pasan/ y eso me pone mal/ me pone malísimamente mal (...) yo lo que vos ves en mi ahora/ yo pienso mucho por mis hijos/ para mi no" (Fabiana, 34 años)

De manera similar se expresa en Emilia, ella está realizando un "sacrificio" por el bienestar de sus hijos, ya que "dejarlos" no resulta sencillo para esta madre.

"con lo de la violación de la Roci ya decidí que no los dejo más solos/ ella me necesita// la Dra. De Casa Cuna me consiguió la pensión/ igual no te creas que alcanza de mucho// sigo limpiando algunas casas/ y la Roci me pide siempre que no la deje // me siento tan mal/ pero si no lo hago no comen" (Emilia, 32 años)

Sin embargo, Emilia critica la actitud de Fabiana respecto a haber sacado a su hija de la escuela, para hacerla cargo del menor de sus hijos, de dos años de edad. Emilia inclusive alude a la posibilidad de enviar al niño a una guardería estatal, y permitir que la otra hija continúe sus estudios. Esto no sólo implica una visión diferente de las tareas que se incluyen en el cuidado de los hijos, que para Emilia implica como primordial velar por la educación, sino que a su vez implica un manejo diferente de los recursos estatales, no sólo en este caso, sino también en la utilización de los recursos de salud pública y el subsidio obtenido independientemente de cualquier organización social o política. Tal como lo expresó

"A mis hijos los tengo a todos en la escuela/ incluso a Roci con lo que le cuesta// es lindo que los hijos puedan continuar sus estudios/ yo hago lo imposible porque ellos continúen// a Maxi no le gusta mucho la estudiar/ pero que termine el secundario si quiere vivir en casa (...) Igual yo creo que en todo hay límites// Fabiana sacó a su nena de la escuela/ y la tiene para todos lados con el hermanito// tiene 14 años/ debería estar divirtiéndose/ estudiando/ y no cuidando de un hijo que no es suyo (...) yo varias veces le dije que no es lindo que Florencia no estudie/ que podría poner a Brian en una guardería/ son gratuitas" (Emilia, 32 años)

El rol de madre *cuidadora* también es utilizado como una estrategia de protección. Estas mujeres en varias ocasiones han debido "salir a pedir" en diferentes comercios, en iglesias, comedores e inclusive pedir dinero en la calle. Varias de ellas confirman haber realizado esta tarea junto a sus hijos, y en otras ocasiones en nombre de estos.

"Cuando salgo a pedir llevo a los nenes/ no te creen sino// no me gusta mucho lo de estar pidiendo/ pero no se llega sino// voy con mis dos nenes/ les cuento que soy la madre de los dos/ además que estoy con lo de la enfermedad y que no puedo trabajar por eso// por lo general me acompaña uno de los hijos de Zara/ más que nada por si me pasa algo" (Victoria, 23 años)

"A veces voy a la iglesia/ me conocen en la parroquia de acá/ pero igual les explico/ les digo que lo que pido es para mis nenes// como te dije/ algún pantalón/ un buzo/ y si alguno de los nenes se enfermó y en la farmacia del casa Cuna no hay el remedio/ me voy para allá a ver si consigo// les cuento que soy una madre de cinco hijos/ que en el hospital no me dan" (Emilia, 32 años)

Sin embargo esta utilización del rol de madre *cuidadora* no sólo se limita a la instancia de "pedir" sino que a su vez es utilizada como un recurso de legitimación de sus demandas hacia el Estado. (Fernández Álvarez, 2004)

"Cuando nosotros vamos a pedir/ vamos más que nada las madres// cuando vamos al ministerio de trabajo/ pedimos los planes y pedimos el aumento porque no nos alcanza/ porque nuestro hijos se mueren y nosotras no podemos dejarlos así (...) capaz que también vamos para acción social y pedimos que las cajas de comida sean más completas/ que tengan cosas que alimenten a nuestros hijos/ más leche (...) una vuelta con el movimiento nos organizamos con muchas madres del barrio y fuimos a pedir por lo útiles escolares" (Fabiana, 34 años)

"y yo como te dije ahora estoy en alguna de las marchas/ y esta bien que acompañe/ más que nada son las madres las que están ahí/ y están pidiendo para sus hijos" (Emilia, 32 años)

Sin embargo las demandas no siempre son colectivas, las demandas de carácter individual también se fundamentan en torno a las necesidades de los hijos. En estos casos se observa que las solicitudes no se realizan en tanto ciudadanas de derecho, sino que se construye un discurso de *cuerpos sufrientes* (Fassin, 2003),

mujeres sin recursos que deben alimentar a sus hijos, situaciones de violencia, familiares enfermos, que solicitan una ayuda por su situación, y no que exigen un derecho. En el caso de Emilia, la solicitud de una pensión se realiza a partir de su situación sufriente de madre desocupada, con dos hijas víctimas de abuso sexual, una de ellas además con un retraso madurativo.

"Y fue ahí/ en violencia familiar que yo le explique a la Doctora mi situación// que yo era madre de cinco hijos/ que me había separado hacia poco// le conté que mi otra nena había sido abusada y que yo había estado muy mal con todo eso// que además la Roci tiene el otro problemita [retraso madurativo]le pedí que si ella no podía ver como hacer para conseguirme una pensión/ y la doctora me consiguió una pensión de madre porque yo así no puedo trabajar/ tengo que estar con mi nena" (Emilia, 32 años)

Para Alejandra, la solicitud de un subsidio habitacional también se resuelve mediante un relato de sufrimiento y enfermedad, conociendo los medios para legitimar su discurso, como por ejemplo los certificados médicos.

"al final averigüé como solicitar lo del subsidio/ y me mande para acá (...) me lleve a los tres nenes/ y le explique a la asistente social mi situación/ lo que pasaba con mi marido/ y que yo estaba sola con mis hijos// no me querían dar porque yo podía vivir en lo de mi mamá/ pero les conté que no había lugar/ que yo tenía un chiquito con problemas/ les mostré todos los certificados médicos del Jonathan// me lo tuvieron que dar al final" (Alejandra, 27 años)

Pero las exigencias no sólo son hacia el Estado, también son realizadas hacia las mismas organizaciones políticas, como en el caso de Victoria, que perdió su plan por no poder asistir a las actividades.

"cuando en los de (...) me cortaron el plan yo fui para allá/ con mi panza y el Bruno me fui para allá// les dije que ellos no podían podían hacer eso/ que yo necesitaba para mis nenes// y no me lo dieron porque yo no podía hacer las marchas ni lo del comedor (...)entonces yo pienso que esta mal/ porque si no le dan a una

madre como yo/ que necesita esa plata para darle a sus hijos/ a quien le van a dar?"
(Victoria, 23 años)

Por otra parte esta apelación al rol de madre *cuidadora* que es utilizado para legitimar distintas reivindicación hacia el Estado, también puede entrar en tensión con otras formas de acción política. Fabiana es parte de un movimiento que reivindicó y apoyó la lucha de los trabajadores del Garrahan durante el 2005, sin embargo expresa no acordar con la modalidad de huelga adoptada en su lucha, especialmente en el caso de las mujeres.

"yo al Garrahan estoy yendo/ voy con el movimiento// yo igual creo que es justo que se luche y exijan que les paguen los que le corresponde/ pero que no deberían poner a los chicos en riesgo para reclamar// sobretodo las mujeres que hay ahí/ ellas como mamás mejor que nadie deberían entender que pase lo que pase están primero los chicos que se atienden ahí" (Fabiana, 34 años)

El cuidado y los varones

Finalmente no podemos perder de vista que al ser el cuidado construido como categoría femenina, puede a veces dificultar el reconocimiento de las contribuciones que los hombres hacen a la economía del cuidado informal (Arber & Nigel, 1989). En distintas observaciones que realizamos durante el trabajo de campo, tanto en festejos en el local partidario como acompañando a nuestras mujeres en la sala de espera del hospital o a la salida del colegio, notamos que si bien los hombres adultos, padres de sus hijos, rara vez colaboran con estas tareas de cuidado, no resulta poco común que los hijos varones jóvenes de madres sin pareja, acompañen a éstas en algunas ocasiones, y a veces inclusive se ofrezcan para cuidar o jugar con sus hermanos menores. Sin embargo estos se viven como un buen gesto de los jóvenes, y no como una responsabilidad. Emilia hace hincapié en esta colaboración por parte de su hijo Maxi.

"Maxi [15 años] es un muy buen chico/ el se ocupa mucho de sus hermanos/ los lleva a jugar al parque/ siempre les pregunta si andan bien// yo le digo que no

tiene que hacer nada/ que la mamá soy yo/ pero a veces cuando me ve medio mal los saca un rato/ los lleva al ciber/ no se// él se preocupa bastante por sus hermanos"
(Emilia, 32 años)

En el caso de Alejandra, en varias ocasiones en que fuimos a su casa encontrábamos a su pareja cuidando de los hijos cuando ella había salido. En el caso de Fabiana sucedió algo similar, si bien ella expresa que todo el cuidado de sus hijos recae sobre ella y sobre su hija de 14 años, en una de las ocasiones en que fuimos a entrevistarla, fue su hijo Gabriel, que no convive con ella, quien busco a los hijos menores de Fabiana y se los llevo para que realizáramos la entrevista. Por otra parte fue el mismo Gabriel quien se ocupo de ir a visitar a Fabiana cada día que ella estuvo internada por su "pico de presión", y quien se ocupaba de conseguir los medicamentos faltantes.

Como desarrollamos anteriormente, si bien en menor escala que las mujeres, los varones pueden llegar a realizar alguna contribución al "cuidado" del hogar y la familia, la misma no se expresa con facilidad en las entrevistas. Alguno de los motivos que podemos encontrar para esta "ausencia" puede estar relacionada a las construcciones de género, y los roles asignados, interiorizados por nuestras entrevistadas, a la vez que puede estar influenciada por el prestigio asociado a la madre que desempeña satisfactoriamente su tarea de cuidadora, y la intención de estas mujeres de demostrar que ellas lo hacen.

Como hemos observado en el análisis de los relatos de estas mujeres, ellas hacen constante alusión a su desempeño como madres, y los sacrificios realizados en su nombre. En el caso de Fabiana se observa que el hecho de haber podido subsistir y "sacar adelante" a sus hijos, la provee de un sentido de autoestima, que puede o no ser reconocido por otros familiares.

"yo lucho para mis hijos// ellos saben que yo soy capaz de todo por ellos/ y estoy orgullosa de luchar/ de ser una mujer que da todo por mis hijos" (Fabiana, 34 años)

Capítulo 3

Falsas fronteras entre lo público y lo privado

Hasta el momento hemos desarrollado las trayectorias de vida de las mujeres entrevistadas, y la forma en que las prescripciones genéricas las condicionan. A partir del análisis de la asociación entre mujer y cuidados observamos que los roles asignados según el género no sólo resultaban limitantes para las mujeres, sino que a partir de su activa resignificación, éstas podían desarrollar formas de resistencia a los mismos.

En este apartado analizamos las modalidades de participación de las mujeres en los espacios barriales y en las organizaciones políticas, y las tensiones que esta participación implica en su experiencia cotidiana, para discutir la idea de la existencia de una esfera pública y una esfera privada de la vida.

El cuidado de los niños: una forma de participación en el mundo

Yanagisako, Colier y Rosaldo sostienen que la separación entre una esfera pública y una esfera privada de la vida, responde a las transformaciones económico-sociales que de mano del desarrollo del capitalismo se dan a partir del siglo XVIII, y con mayor intensidad en el siglo XIX. La separación del sujeto del producto de su trabajo, y la creación de un mercado en el cual la fuerza de trabajo se “vende”, plantearon profundos cambios en la vida de éstos, a partir de los cuales se construye la “familia” como un refugio, espacio de amor, contención y cuidado, “*en oposición*” a las normas más “impersonales” que dominan la economía y política modernas” (Yanagisako, Collier & Rosaldo, 1997:9).

Las mujeres, históricamente asociadas a su rol reproductivo biológico y a la crianza de los hijos, resultan el complemento necesario para las actividades más competitivas de los varones. Así, el espacio de lo privado, lo íntimo, lo que queda “más allá” de las relaciones capitalistas, se construye como espacio femenino, en oposición al “exterior”, masculino. Pero el “ideal burgués decimonónico” que pretendió generalizar una imagen de la mujer recluida a la esfera privada, lejos de la contaminación de la esfera pública del trabajo y la política (Pernas, 1998), nunca fue la realidad de los sectores populares. En general, las mujeres de familias trabajadoras han entrado y salido del “mundo del trabajo” según las necesidades económicas del hogar. Las mujeres entonces han vivido una permanente dilución de fronteras entre el espacio privado y el público.

Entre los sectores populares la familia no necesariamente responde a una de tipo nuclear completa no extensiva. Ya sea porque los núcleos domésticos sean extensivos hacia otros familiares y no familiares, o porque la composición del hogar es nuclear incompleto, es decir monoparental. El primer caso permite tejer redes de intercambio y reciprocidad que resultan importantes en el mantenimiento de los hogares. En este barrio el hogar mismo se presenta frecuentemente como un espacio no-privado. El hacinamiento sufrido en las viviendas hace que los habitantes de las mismas pasen gran parte del tiempo fuera de estos, principalmente en la calle, los niños jugando con los otros niños de la cuadra, las mujeres charlando con otras vecinas, tomando un mate, y los jóvenes parando en alguna esquina, esperando a sus amigos. En lo que respecta al cuidado de los niños, la privacidad no es la norma. Así es cómo entre las mujeres colaboran unas con otras en las tareas de cuidado.

“si/ por ahí cuando tengo que salir y no tengo con quien se queden los chicos los dejo jugando con los de alguna vecina// se sienta en la vereda y los mira un poco// siempre hacemos eso// a los chicos los cuidamos entre todas/ hay muchos casos de violencia/ violaciones” (Alejandra, 27 años)

Emilia y Fabiana manifiestan haber dejado hijos en cuidado de otras mujeres, familiares, durante algún tiempo. Fonseca señala que en la “circulación de niños” no sólo está presente una posible restricción económica por parte de la familia que lo cede, sino que se involucran los aspectos afectivos que implican tener un niño en la

casa. Los niños se establecen entonces como una forma de relacionamiento social entre las mujeres que los ceden y las que los acogen, estableciendo entre ellas redes de reciprocidad (Fonseca, 1998).

Emilia “cede” temporalmente la tenencia de su hija a su hermana, como una forma de protección, tras el abuso sexual sufrido por la niña. Su hermana, soltera, estaba en condiciones de ofrecerle a su hija mayores cuidados que ella, conviviendo con su marido y sus otros hijos. Sin embargo Emilia nos señala que después de un tiempo su hermana no quería devolver a la niña, ya que ella no tiene hijos propios.

“Yo casi perdí la tutela/ porque se la dieron a una hermana mía/ la tutela provisoria// Como vivía mi pareja en mi casa ella me dijo -yo me la llevo a casa/ ella no puede estar así/ me la llevo a mi casa.- Y después no me la quería dar// Y yo sufría un montón/ porque quería estar con mi nena// Mi hermana era la que la traía al tratamiento acá en casa cuna/ y nada/ yo ya no tenía ni un contacto (...) mi hermana habló con los especialistas de Casa Cuna/ les comentó que yo seguía con mi pareja y que era el que mi hija acusaba por el abuso// entonces ahí fue que le dan la tutela provisoria (...) cuando la nena ya la dejaron volver a casa/ que fue cuando ella desmintió de que mi pareja la había abusado/ mi hermana me pedía igual que se la dejara/ que yo tenía a la Roci y ella no tenía ningún chiquito para cuidar” (Emilia, 32 años)

En el caso de Fabiana, esta situación respondió a un deseo de la niña, y de la tía en cuyo cuidado permaneció durante un tiempo.

“Cuando el padre de mis hijos me dejó (...) mi hermana me convenció de que fuera a verla a Concordia// me fui para allá con Soledad/ y para estar tranquila yo/ para pasar más tiempo con mi hermana/ la deje con el hermano del papá// loca como estaba deje a mi nena// la mujer de él me pidió que se la dejase// ella no tiene chicos así que con Sole estaba que le daba todos los gustos/ y mi hija me pidió quedarse” (Fabiana, 34 años)

Fabiana misma, junto a sus hermanos, estuvo en varias ocasiones al cuidado de la mejor amiga de su madre.

“a veces mi mamá nos llevaba a lo de su amiga/ fue como una segunda madre para mi// cuando mi papá se enojaba mucho y la golpeaba fuerte ella nos dejaba un tiempo/ a veces eran unos días/ otras veces fueron semanas// no dejaba ahí para que nosotros estuviéramos bien” (Fabiana, 34 años)

Victoria nos relata que la madrina de su hijo, le solicitó en una ocasión que se lo “prestase” para llevárselo de visita a Entre Ríos, y no estar tan “sola” durante su viaje.

“la madrina de Bruno es mi mejor amiga/ era compañera en la escuela// ella no tiene hijos/ nunca se casó (...) siempre me pide a Bruno para mostrárselo a sus amigas/ y yo se lo dejo llevar// hace cosa de un mes me pidió que se lo prestase para irse a ver a su familia a Entre Ríos/ ella es de allá// me dijo que me lo cuidaba y que era para no sentirse tan sola// pero yo no se lo di/ es muy chiquito para estar tanto tiempo lejos de su mamá” (Victoria, 23 años)

A partir de las redes que se establecieron con familiares y vecinos, a través del cuidado mutuo de los niños, es frecuente que en casos de falta de recursos de alguna de las madres, varias familias se junten y compartan una comida. Victoria manifiesta haber hecho esto a menudo antes de cobrar sus “Vale Ciudad”.

“y para comer algo siempre uno se las ingenia// a veces capaz que nos juntábamos un par de mujeres de acá/ cada una ponía algo/ y para comer/ aunque sea unos fideos había” (Victoria, 23 años)

Las tareas asociadas a las mujeres como madres, también las pone en constante contacto con la “esfera pública”, a través de las instituciones estatales. Ellas llevan a los hijos al hospital, a la escuela, y son las que se organizan entre ellas para afrontar diferentes situaciones como los desalojos, la falta de recursos para útiles escolares, etc. La manutención de sus hogares implica una continua actividad por fuera de estos.

Esta realidad cuestiona una vez más la posibilidad de hablar de esferas separadas, y nos trae el desafío de comprender la compleja forma en que varones y mujeres participan en el mundo, y las formas en que las construcciones de género afectan esta participación (Di Lisia, 1997). En este sentido acordamos con Massolo cuando señala “No existe tal separación entre la vida privada doméstica de las mujeres y la vida pública en el espacio local, puesto que sus prácticas, iniciativas de acción, gestiones y desplazamientos hacen borrosas las fronteras que supuestamente delimitan la presencia y trabajos femeninos en el ámbito privado familiar del ámbito público colectivo” (Massolo, 1999: 2).

Así el cuidado de los niños aparece como una iniciativa para organizar una demanda hacia el Estado:

“con varias madres que estábamos en la misma empezamos a charlar de cómo conseguir los útiles para los chicos// yo le comenté a Fabiana y nos organizamos/ y fuimos al CGP” (Emilia, 32 años)

Y también surge como instancia de coordinación y solidaridad entre las madres.

“lo de la casa?// mirá/ más que nada fueron las vecinas/ ellas me avisaron que estaba libre/ y que ellas me ayudaban para que yo la ocupara// después me ayudaron a llevar las cosas y todo// una de ellas estaba en el Teresa Vive así que ellos terminaron ayudándome también” (Alejandra, 27 años)

La participación política de las mujeres ¿un espacio para la resignificación de los roles de género?

Desde la década del 70 se sostiene que la participación en organizaciones sociales y políticas entre las mujeres de sectores populares es principalmente una estrategia para la obtención de recursos, y la formación de redes de intercambio (Meillassoux, 1977; L. Lomnitz, 1975). Nuestros datos de campo sin embargo

permiten efectuar algunos señalamientos críticos a estas posturas. En primer término, los relatos muestran que estas mujeres obtienen una serie de recursos escasos a través de su participación en algún tipo de organización a nivel barrial, pero además esta participación cobra otros sentidos, que van más allá de la obtención de recursos materiales.

Entre los recursos materiales que las mujeres pueden obtener se encuentran los diferentes planes sociales, “Plan Jefas y Jefes”, “Plan Familia”, “Pensión por madre”, y las “cajas de alimento” del “Plan de Seguridad Alimentaria”.

En el caso de Victoria esta participación como forma de conseguir recursos queda clara por su traslado de una organización a otra.

"antes también me anote en el (...) pero no me dieron nada después de tenerme meses para todos lados/ me enoje mucho y me fui para el (...) ahí conseguí [un plan]" (Victoria, 23 años)

Para Emilia, su incorporación a una organización es significada como un espacio de desarrollo personal, y a través del cual se construyen redes de reciprocidad. Ella colabora con el grupo de trabajo, y a su vez este grupo responde colaborando con ella ante situaciones de necesidad.

"Maxi me dijo porque no me acercaba a ayudar a las chicas/ todas chicas de facultades/ que estaban trabajando con los chicos en la parroquia/ y me acerque porque necesitaba despejarme/ hacer algo// además como yo los ayudaba/ en la parroquia también me ayudaron a mi/ y siempre algo/ que un remedio que yo no podía conseguir/ alguna ropita para los chicos" (Emilia, 32 años)

A través de su investigación entre mujeres que participan de organizaciones territoriales de base en la ciudad de México, Massolo sostiene que ésta “puede ser un semillero de beneficios para las mujeres, no solamente en términos de satisfacción de algunos bienes y servicios básicos para la familia y los quehaceres domésticos, sino para sí mismas en cuanto reconocen y reivindican sus derechos como ciudadanas y mujeres” (Massolo, 1999: 6). Pero en ocasiones, esta participación tensiona las

construcciones sociales de género, con diversas consecuencias para varones y mujeres (Di Liscia, 1997, Fernández Álvarez, 2004). En el caso de Fabiana, esta participación la proveyó de un “Plan Jefa”, “cajas de alimento” y de un espacio de contención. Sin embargo la participación también muestra ser problemática.

“ahora estoy muy contenta con el partido (...) en el partido soy responsable/ soy referente del local// y veo las personas que van/ estoy pendiente de cada cosa que pasa (...) y en el local me necesitan/ hablo con la gente/ cuando hay que hacer olla popular me encargo yo// ahora que yo cobre mi pensión de madre de siete hijos a mi me van a sacar el plan/ pero yo voy a seguir marchando con el partido/ pero no lo voy a hacer por el plan/ lo voy a hacer por amor al partido/ el partido me dio muchas cosas/ y mis compañeros me dieron oportunidades// cuando yo estaba muy mal yo encontré un lugar donde me hice de gente con quien compartir(...) [pero] yo voy a quedarme más en mi casa/ porque el partido te da/ pero te consume// yo estuve mucho dedicada al partido/ estoy dedicada al partido// y abandono mucho a mi hijos/ los dejo mucho solos (...)me gusta estar en el partido/ me gusta luchar/ luchar para mis hijos (...) para buscar cosas para ellos (...) pero a veces veo que mis hijos están mucho solos/ los abandono mucho// yo quiero que mis hijos sean de bien/ a veces dejarlos muchos solos// creo que no estoy ahí para ver que crezcan bien/ y eso me pone muy mal”(Fabiana, 34 años)

A su vez, a través de las entrevistas y las observaciones realizadas, hemos notado que esta actividad no necesariamente plantea rupturas con las construcciones de género, sino que éstas son "negociadas con la imagen tradicional femenina, remozada en estos nuevos tiempos con la salida laboral y la participación en instituciones" (Di Liscia, 1997:12), ya que las organizaciones sociales y políticas suelen arrastrar construcciones estereotipadas de género, impulsando mayor o menor participación de los miembros en una u otra tarea según el género.

Por un lado la mayoría de las tareas que desarrollan las mujeres dentro de las organizaciones sociales o políticas están asociadas a las imágenes sociales de las “características” femeninas. Las mujeres son las que preparan ollas populares, las que se encargan del comedor, la limpieza del local, pero también de la distribución de cajas de alimentos, la organización de eventos, las compras colectivas, etc., tareas

que se asocian a la organización presente en el llevado del hogar. Pero también son las tareas para las que las mujeres cuentan con más recursos, y más experiencia. En este sentido, éste se construye como de relativa independencia, un espacio en el cual las mujeres están mejor posicionadas y pueden tomar decisiones que no deben ser negociadas.

Las tareas de “referente barrial”(10), a menudo desempeñada por mujeres, requiere de las capacidades de escucha y contención, que en lo modelos tradicionales se ligan a "lo femenino". Pero en los casos de dirigencia a nivel regional o nacional, se necesita, además, la capacidad de desarrollar una “orientación política”, y definir con rapidez posicionamientos coyunturales, siendo estos y otros atributos políticos considerados desde el sentido común "atributos masculinos". A pesar de que la mayoría de las participantes en movimientos de desocupados son mujeres, la mayoría de los espacios de dirección están ocupados por varones (Freytes Freil y Crivelli, 2005).

En concordancia con lo expuesto, las mujeres entrevistadas expresaron que en las organizaciones se encargaron principalmente de las mencionadas tareas.

“yo ayudaba en el comedor/ más que nada// limpiando/ sirviendo los platos// a marchas fui a alguna/ pero cuando me acompañaba Adrián/ sola no le gusta que me vaya” (Victoria, 23 años)

Esto también se expresa con claridad en los registros sobre las observaciones realizadas. Más allá de mantener o no actualmente una relación con el movimiento la totalidad de las mujeres entrevistadas participó del festejo del "Día del niño" que se realizó en el local de este movimiento. La asistencia fue masiva, ya que la organización había conseguido juguetes, y se había preparado una merienda con facturas, tortas, etc, que habían acercado las mujeres del barrio. Una de las primeras cuestiones a resaltar fue la escasa participación de varones adultos. La mayoría de los adultos participando eran mujeres, madres, tías, abuelas, etc. Si asistieron algunos varones jóvenes, por lo general hermanos mayores de los niños, ya sea cuidando a estos o acompañando a sus madres, los varones jóvenes resultan más dispuestos a colaborar con algunas de las tareas que usualmente realizan las mujeres, que los

varones mayores. En el caso de varones adultos presentes, en todos los casos se encontraban con hijos recién nacidos o menores al año.

En el mencionado festejo hemos observado que en las tareas de organizar los juegos, y servir la mesa, el jugo, etc., estuvieron involucradas mujeres, madres de los niños. Me acerque a consultarles a algunos de los varones mayores porque no ayudaban en estas tareas, y respondieron diciendo sentirse "torpes" para servir, o no conocer juegos para desarrollar con los niños. Cuando pregunte por esta misma situación a las mujeres que se encontraban desarrollando las tareas contestaron lo mismo que los varones, que ellos no "servían" para esas actividades.

Tanto las entrevistas como la observación realizada nos permiten sugerir que la participación de estas mujeres en un movimiento de desocupados las enfrenta a la disyuntiva de asumir tareas que no están asociadas al mundo femenino. Son ellas muchas veces las que deben desarrollar determinadas actividades de negociación menor, como por ejemplo ir con un grupo al CGP o a la municipalidad a realizar algún reclamo. Durante el período de trabajo de campo se me puso en conocimiento de cinco órdenes de desalojo hacia vecinos del barrio. En estos casos se formaron comisiones en donde los vecinos discutieron, y luego mandaron delegados a negociar con el gobierno. Yo tuve la posibilidad de participar de dos de estas reuniones, la presencia mayoritaria era femenina, y las delegadas elegidas fueron mujeres.

Esta situación las pone en contacto con funcionarios y secretarios del poder público, estableciendo una relación que se considera de la esfera pública, y que por lo mismo debiera desarrollarse por varones. Sin embargo, el hecho de que sean las mujeres las que negocian en estos ámbitos, permite que se desarrollen diversas estrategias en torno al rol de madre cuidadora. Las visiones reduccionistas de la participación femenina únicamente como una fuente de obtención de recursos, pierden de vista que es este mismo rol, que en principio debiera restringirlas de su participación en un espacio público, el que legitima tanto su participación como su reivindicación. En este sentido, los hijos se construyen como un espacio de protección, una legitimación de las demandas, pero son las madres, en su lucha por el bienestar de sus hijos, las que se embisten políticamente. Como dijo una de las delegadas elegidas por la comisión de vecinos:

“nosotras vamos a ir, y les vamos a decir a todos esos funcionarios que de acá no nos pueden sacar, no por nosotras, por nuestros hijos, nosotras con nuestro cuerpo vamos a defender lo que tenemos” (registro de campo, 15/9/05).

En algunos casos también sucede que esta misma participación en espacios de organización colectiva lleva a una mayor valoración personal. Para Alejandra, lo que comenzó como un reclamo para sus hijos (la solicitud de un subsidio habitacional, y la tarea colectiva de ocupar su vivienda) significó a su vez un giro en su vida, de la que hoy se siente “más dueña” que antes.

“para mi venirme para acá fue como empezar/ soy más dueña de mi vida// capaz que antes yo decía pero porque en vez de molestar a los que van a trabajar no se buscan algo para hacer/ y después fue esta gente la que me ayudo con lo de la casa/yo era todo para los chicos/ pero me gusta también por mi (...) hoy capaz que los chicos van a apoyo/ y yo me doy una vuelta/ y discutimos que hacer con algún problema// los vales los conseguimos poniéndonos todas de acuerdo en ir y pedirlos// es como que empecé a ser yo quien decide mi vida” (Alejandra, 27 años)

De manera similar Fabiana, recupera su participación dentro de la organización en torno a las tareas asociadas con las mujeres. Su relato focaliza ciertos aspectos a tomar en cuenta. Ella expresa que a través de esta participación "consiguió luchar", que no solo logró ser importante para el movimiento, sino que también la actividad dentro del mismo le otorga un espacio de pertenencia.

"en el primer momento que estaba en el partido no quería que mis hijos estuvieran/ mis hijos en mi casa/ yo a luchar (...) y ahí conseguí luchar/ me gusto muchísimo/ ahora estoy muy contenta con el partido (...) en el partido soy responsable/ soy referente del local// y veo las personas que van/ estoy pendiente de cada cosas que pasan// estuve en una actividad que estuve casi un mes debajo del puente/ donde hubo conflicto con los cartoneros del puente/ estuve mucho tiempo con ellos (...) y en el local me necesitan/ hablo con la gente/ cuando hay que hacer olla popular me encargo yo// ahora que yo cobre mi pensión de madre de siete hijos a mi me van a sacar el plan/ pero yo voy a seguir marchando con el partido/ pero no

lo voy a hacer por el plan/ lo voy a hacer por amor al partido/ el partido me dio muchas cosas/ y mis compañeros me dieron oportunidades// cuando yo estaba muy mal yo encontré un lugar donde me hice de gente con quien compartir " (Fabiana, 34 años)

La activa participación de mujeres en acciones colectivas de demanda se evidenció en varias de las observaciones con participación realizadas durante un acampe que se sostuvo durante casi tres semanas del mes de febrero de 2005. Este se efectuó bajo uno de los puentes de la autopista, a cuerdas de la estación Constitución, con motivo de una orden de desalojo para los cartoneros que vivían (a la intemperie) en el predio. Este acampe mostró una mayor participación de mujeres, no sólo en la preparación de la "olla popular" y la limpieza del predio, sino también en el "aguante" a los cartoneros durante el día, y durante la noche. La participación nocturna de los varones era un poco mayor que la diurna, y los presentes explicaban esta situación por "motivos de seguridad", pero la participación de las mujeres seguía siendo mayor, en algunos casos acompañados por sus hijos, inclusive los más pequeños.

Cabe resaltar que una de las noches en que se sufrió una de las intimidaciones por parte de la policía, sólo se encontraban presentes mujeres, y los únicos varones en el predio eran los mismos "cartoneros" que habitaban allí. Las mujeres que permanecieron días y noches en ese predio no estaban obligadas a hacerlo como una actividad del movimiento, ya que se había organizado un cronograma de guardias que permitía la rotación. Sin embargo algunas mujeres expresaron

"estamos acostumbradas a esto, cuando a alguna le llega el desalojo las demás estamos ahí, acá es lo mismo, esta gente tiene criaturas, acá recogen algo de papel y por lo menos tienen para darle de morfar a los pibes" (comunicación personal, registro de campo del 15/2/05)

Las "asambleas"(11) evidenciaron un reforzamiento de las construcciones de género asignadas a varones y mujeres. A pesar de ser mayoría en las asambleas, durante las observaciones hechas durante las mismas, las mujeres no mostraron tener una participación activa en torno a los puntos "políticos" de la reunión, sino que se

centraron en los puntos de actividades y organizativos (limpieza, comedor, armado de carteleras, “volanteada” en el barrio). Los varones, por su parte, participaron más en los puntos de discusión política nacional, y el encargado de “dar” la reunión, el responsable partidario, era varón.

Los planes

La obtención de Planes Jefas y Jefes de hogar no resulta sencillo para las mujeres ni los varones desocupados. En primer lugar han dejado de adjudicarse nuevos planes, y por el contrario, las cantidad de planes viene disminuyendo en los últimos dos años. En este sentido la posibilidad de que alguien se le adjudique un nuevo plan dentro de una organización, tiene que ver con que alguien más fue “dado de baja”. Por esta razón la adjudicación, y a veces el retiro de un plan, en base al balance de actividades que se haga de los sujetos en la asamblea, resulta imprescindible para los miembros del movimiento. Así lo expresó Fabiana

“Somos todos los que necesitamos el plan/ pero el plan lo tenemos porque salimos a luchar// si uno se queda en su casa y no viene/ y bueno/ el plan tiene que ser para otro que participe” (Fabiana, 34 años)

Por otra parte, como los planes se adjudican a ciudadanos con documento de identidad argentino, muchos de los miembros del movimiento, inmigrantes de países limítrofes no pueden obtenerlo. Por esta razón a veces se le solicita a un miembro del movimiento o el partido que no requiera el plan, pero este en condiciones de cobrarlo, que lo haga por un tercero. Durante una de las asambleas de las que participe se discutió que un joven miembro del partido, perteneciente al local de la Boca-Barracas, cobrará un plan para Zara, una de las referentes del local, de nacionalidad paraguaya.

Durante las observaciones también notamos que el “traspaso de hijos” es una práctica frecuente en este movimiento. Esta práctica consisten en que quien tenga más de dos o tres hijos “le pase” a otro compañero estos niños, para que en los

papeles figuren viviendo en la casa del que no los tiene. Esto demuestra que el discurso que estas mujeres construyen en torno a su rol de madres, no sólo responde a la reproducción de un mandato social, sino que a su vez es una estrategia para desarrollar exigencias hacia el Estado. Una de las mujeres con las que trabajamos, Fabiana, comentó haber “pasado” alguno de sus hijos para que otra compañera pudiera cobrar un plan.

“como yo tengo muchos le pase uno [un hijo] a una compañera/ una que vive en mi cuadra// si vienen a controlar algo Gastón anda por acá y ella dice que vive con ella” (Fabiana, 34 años)

Otra de las entrevistadas, Victoria de 23 años, también nos comentó que cuando en el barrio había alguna denuncia e iba alguna asistente social a controlar “como estaban viviendo los chicos” la que tenía muchos le pasaba a la que tenía muy pocos, y así no ponían en peligro la tenencia, ya que, según ella, las condiciones de hacinamiento y los hijos muy numerosos podían ser motivo para que se cuestione la tenencia por parte de las madres. En este sentido, una práctica común entre las madres del barrio, “la circulación de los niños” es utilizada también como estrategia política para desafiar las reglas y restricciones de Estado, tanto en lo que respecta a la adjudicación de planes, como en lo que respecta a las “condiciones adecuadas” para la crianza de los niños.

Conclusiones

A partir de los datos construidos a lo largo de esta investigación, es posible concluir que si bien se visibiliza entre estas mujeres un mayor protagonismo como proveedoras del hogar, así como la incorporación a movimientos sociales y políticos, debemos prestar especial atención a las tensiones que estos procesos implican en las significaciones de género y los roles asignados. En este sentido debemos señalar que las actividades y cambios previamente mencionados aparecen simbólicamente ligados al desempeño de roles tradicionales, especialmente al de la madre como cuidadora.

Una vez más debemos atender a esta relación entre mujer y cuidados, y no sacar conclusiones apresuradas que nos lleven a conceptualizarla únicamente como una limitación impuesta por las construcciones sociales de género, y sufrida por las mujeres. A lo largo de este trabajo hemos intentado recuperar la capacidad creadora de estas mujeres para significar y vivir su vida, dentro de las limitaciones impuestas por su condición de clase y género. En este sentido queremos recuperar la noción de los géneros como construcciones sociales en constante reconfiguración, que nos permite visualizar a estas mujeres elaborando activamente estrategias que, sin generar rupturas irreconciliables con los mandatos sociales de género, les den la posibilidad de resistir aquellos aspectos especialmente fragilizantes asociados a estos roles.

Pero así como las construcciones hegemónicas de género son resignificadas a través de la experiencia de éstas mujeres, también son reforzadas desde otros espacios. Las instituciones del Estado cumplen en este sentido un rol fundamental, desde los hospitales apelando a las mujeres como responsables de la salud de los hijos. Desde la escuela apelando a ellas como responsables de la educación, y formando a niños y niñas en las actividades y comportamientos que deben seguir. Desde todos los ámbitos, el Estado identifica a la mujer en su rol reproductivo, estableciendo límites poco flexibles para la reelaboración de las identidades de las mujeres, especialmente para aquellas que dependen en mayor medida de recursos estatales, como es el caso de nuestras entrevistadas.

Esta identificación también se expresa a través de la gestión de la asistencia social. La mayoría de los programas asistenciales están dirigidos a las mujeres en tanto madres, pensión para madre de hijos numerosos, subsidio para madre de hijos desnutridos, o inclusive los plan jefe y jefa, que en su mayoría están otorgados a madres “solas”. Estas son políticas que tanto desde la construcción ideológica como desde su implementación, conciben a la mujer como un ente pasivo, receptor de beneficios gratuitos o subsidiados, pero principal responsable por el bienestar de los hijos, reforzando las construcciones de género que asocian el ser mujer a las tareas de cuidado.

En este sentido la estrategia de las mujeres de investirse en su rol de madres para demandar al Estado, si bien refuerza construcciones tradicionales de género, no necesariamente cierra la posibilidad para una reelaboración y resignificación identitaria por parte de ellas. Por lo contrario, una de nuestras conclusiones es que, es precisamente en torno a este rol, que las mujeres llegan a constituirse en sujeto de derechos, y que en algunas ocasiones este mismo posicionamiento, las conduce a reformularse otras dimensiones de su vida cotidiana, en donde la “lucha” en principio desarrollada por los hijos pasa a incluirlas también a ellas como sujetos.

Por eso, un terreno como la maternidad, que al estar ligado a “dimensiones biológicas de la vida” estaría librado de posicionamientos políticos, se construye en un campo de disputas y negociaciones de sentidos. Estas madres “son para sus hijos” pero es precisamente esta situación las que las conduce a construirse como autoridad el hogar, y la que las lleva a la escena política. En este sentido el discursos que estas mujeres y la organización a la que están relacionadas construyen en torno al rol de las madres, no sólo responde a la reproducción de un mandato social, sino que es a su vez una estrategia para desarrollar demandas y exigencias hacia el estado.

En este sentido nos parece importante recuperar los señalamientos críticos de Sapiro (2003), quien enfatiza la necesidad de barrer con los estereotipos genéricos a la hora de analizar la presencia femenina en organizaciones políticas. En muchos trabajos, el activismo de las mujeres, especialmente en los sectores populares, se explica a través de una extensión de roles genéricos, que por lo mismo pasan a constituirse prácticamente

en “hechos naturales”, homogeneizando las múltiples motivaciones que las mujeres puedan tener, al entender su participación a través de un cristal del “maternaje” y “el cuidado” (Feijoo y Nari, 1994; Kaplan, 1997). No resulta poco frecuente que los y las investigadoras que decidimos trabajar desde una perspectiva de género terminemos reificando nuestras categorías analíticas, volviendo de las construcciones sociales de género, que como tales se encuentran en constante re-configuración, meras reducciones a sus expresiones “normativas” actuales, los roles de género, en vez de analizar la manera en que la misma relación entre las construcciones genéricas modela las respuestas, iniciativas, y elecciones de los sujetos.

Sin embargo, esta posibilidad de resignificar y reconfigurar roles y sentidos asociados a las construcciones genéricas no debe hacernos perder de vista que estos mismos cambios se suceden en un escenario de relaciones hegemónicas, y por lo mismo no necesariamente significan una reducción en las distancias o desigualdades relativas. A lo largo de este trabajo hemos intentado mostrar la manera en que las construcciones de género se articula a las posiciones de clase de estas mujeres, estableciendo situaciones de subalternidad que aunque en tensión y con cambios, son a la vez mantenidas y reforzadas. Así, estas situaciones de vida que llevan a algunas de nuestras entrevistadas a constituirse como jefas de hogar, y les confiere una mayor autoridad a nivel de éste, no resulta una elección, sino que se establece como la situación que les toca vivir. Y, como hemos mostrado en los casos de análisis, la manera en que esta situación se signifique estará asociada a las trayectorias individuales de cada mujer. Así, para algunas, esta situación puede establecerse como un espacio a partir del cual reelaborar su posición como madres y como mujeres, mientras que para otras se establecerá como una situación no deseada, padecida, que tensiona sus expectativas de desarrollarse como madres.

Estas mujeres, y las organizaciones a las que pertenecen, están obligadas a jugar las reglas del juego. En este campo las reglas son las de los grupos de poder dentro del Estado, y los que quieran participar deben acomodarse a estas reglas. Esto, sin embargo, no significa que por lo bajo estas no sean resignificadas según las trayectorias individuales y colectivas, y por esta vía se encuentren estrategias para desafiarlas. Es a través de los intersticios de las normativas que las reglas se flexibilizan, se resignifican y se subvierten.

NOTAS:

(1)Equipo de Antropología y Salud, Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

(2)El Movimiento Teresa Vive, fundado en el año 2002 y ligado al MST, un partido Nacional de corriente trotskista.

(3)El “Plan jefas y jefes de hogar desocupados” depende del Ministerio de Trabajo, empleo y seguridad social. El programa fue creado a través del decreto N° 565, en el año 2002. Los beneficiarios pueden ser adultos desocupados a cargo de al menos un menor de 18 años, que este cursando estudios formales en alguna institución estatal. A cambio del mismo, el beneficiario debe realizar una contraprestación, que puede variar entre actividades o proyectos comunitarios (dentro de los cuales se encuentran las actividades realizadas en organizaciones sociales y políticas), finalizar algún ciclo educativo formal, o la incorporación a una empresa a través de un contrato formal de trabajo.

(4)Recolección de cartones y papeles descartados en la vía pública, para luego son vendidos por peso a empresas de reciclado.

(5) El “Vale Ciudad” es un Programa dirigido a familias que no alcanzan a cubrir sus necesidades básicas alimentarias. Las familias reciben una chequera mensual que contiene vales para comprar alimentos. El valor total de la chequera varía según la cantidad de miembros de las familias, asignando un monto que cubre entre un 20 y un 30 % del costo de la Canasta Básica de alimentos. Los vales sirven para ser canjeados exclusivamente por alimentos, exceptuando gaseosas y bebidas alcohólicas. La titular de la chequera es la mujer jefa de hogar. Si en el grupo familiar no hay ninguna mujer adulta, el titular será el jefe de hogar. Actualmente el programa se implementa en el área de influencia de los Centros de Gestión y Participación 1, 2 sur, 2 norte, 3 y 14 oeste, dependientes de la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

(6)Pensión de madre. Otorgadas por el Gobierno Nacional, y por los gobiernos Provinciales a las madres de por lo general más de tres hijos, en condiciones

económicas críticas. Esta pensión se otorga en condiciones económicas muy precarias, y especialmente a familias con miembros con alguna enfermedad.

(7) “Ocupadas” se refiere a las viviendas que son usufructuadas de hecho por personas que no poseen derechos sobre el inmueble, ni propietarios ni inquilinos legales. Estas ocupaciones se realizan generalmente en casas abandonadas que subdividen entre varias familias.

(8) La CTA (Central de los Trabajadores Argentinos) es una central de trabajadores, ocupados y desocupados, fundada el 14 de noviembre de 1992, nace a partir de la oposición hacia la política sindical de la CGT (Confederación General del Trabajo). La central reúne más de 240 organizaciones, entre ellas algunas organizaciones gremiales de gran importancia, como CTERA, ATE, APA y CONADU, etc.

(9) Las “cajas de alimento” corresponden al plan de “Plan de Seguridad Alimentaria” dependiente de los Ministerios de Desarrollo Social y Salud. A nivel local, la responsabilidad de la ejecución del Plan es de los gobiernos provinciales y municipales en sus respectivas jurisdicciones. El mismo contempla la asistencia alimentaria a familias en situación de riesgo social, comedores, guarderías y centros comunitarios, etc. Como la ejecución del plan se encuentra descentralizada a nivel local, la asistencia varía. En Capital Federal la misma se ejecuta a través de cajas de alimentos, que por lo general contiene un litro de aceite, un kilo de harina, 1 kilo de arroz, 2 paquetes de fideos, 1 lata de puré de tomates, 1 mermelada, y según la ocasión algún paquete de galletitas dulces o una lata de pescado. Las cajas se reparten quincenalmente.

(10) “Referente Barrial”: término utilizado en algunos sectores políticos para identificar a la persona encargada de ser la “cara visible” de una determinada organización, política o social, a nivel local. Esta persona se encarga de organizar a las personas para distintas actividades, y a su vez suele ser la encargada de llevar negociaciones a nivel local. Los “referentes barriales” se separan de los dirigentes políticos en tanto que por lo general ellos no son los que deciden la orientación política, sino que la ejecutan. Sin embargo en las organizaciones de tipo asambleario u horizontalistas, esto es relativo.

(11) La “asamblea” es el termino utilizado para la instancia organizativa donde se discuten los lineamientos políticos y las actividades del movimiento. En este sentido se estructuran en torno a un punto de discusión “político” en base a los materiales escritos, y puntos de actividades y organizativos, como los cronogramas para las “pintadas”, marchas, limpieza del local, atención del comedor, etc. Asimismo la asamblea es el

espacio donde se balancea la actividad de los participantes del movimiento, y a partir de este balance se asignan los planes y distribuyen las “cajas de alimento”.

Bibliografía:

- Arber, Sara, & Ginn, Jay (1992) "Class and caring: a forgotten dimension". *Sociology* V. 26, No. 4, 619-634.
- Auyero, J. (2004) “Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda del reconocimiento”. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- Barrancos D. y Goren N. (2002) "Género y empleo en el Gran Buenos Aires. Exploraciones acerca de las calificaciones en mujeres de los sectores de pobreza" En: Forni, F. (comp.) *De la exclusión a la organización*, Buenos Aires, Editorial Ciccus.
- Bianco, Mabel (1996) “Fecundidad, Salud y Pobreza en América Latina. El caso argentino”. Buenos Aires, Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer.
- Bourdieu, P. (1997). “Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción” Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, P. y L. Wacquant (1995). "La práctica de la antropología reflexiva". En: *Respuestas por una antropología reflexiva*. Barcelona, Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (2000) “La dominación masculina” Barcelona, Anagrama.
- Bravo (1998)"Pobreza por razones de género. precisando conceptos" en *Isis Internacional*. Ediciones de las mujeres N°26.
- Bury, Mike (2001) "Illness narratives: fact or fiction" *Sociology of Health and illness*, Vol. 23, N. 3, 2001, ISSN 0141-9889

- Butler, J. (2001) "El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad" México. UNAM.
- Butler, J. (2002) "Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo" Buenos Aires, Paidós.
- Buvinic, M, Youssef, N., Von Elm, B., (1978) "Women headed Households: The ignored factor in development planning", AID report.
- Carithers, M. (1992) "Why humans have cultures: explaining anthropology and social diversity" Oxford, Oxford University Press."
- Castel, R. (1997) "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado" Buenos Aires, Paidós.
- Castro, A y Farmer, P. (2003) "El sida y la violencia estructural: La culpabilización de la víctima" En Cuadernos de Antropología Social Nº 17, Buenos Aires.
- Ciambrone (2001) "illness and other assaults on self: the relative impact of HIV/AIDS on women's lives" en Sociology of Health & Illness V. 23 Nº 4 ISSN 0141-9889 517-540
- Ciriza, Alejandra. (2000) Encuentro Feminista de Argentina Río Ceballos, Córdoba, 29 y 30 de abril, 1 de Mayo. Taller: Feminismo y Marxismo
- Comas D'Argemir, D. (1995) "Trabajo, género y cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres" Icaria, Barcelona.
- Conrad, P. y Schneider, A (1985) "Deviance and Medicalization. From Badness to Sickness" Ohio, Merrill Pub.
- Cortazzo Ines, (2000) "Crisis de trabajo y salud: ¿se puede ser ciudadano?" En Estado Salud y desocupación, Ines Cortazzo y Cecilia Moise (comps.), Buenos Aires, Paidós.
- Crompton R. (1993) "Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales". Madrid: Tecnos.
- Csordas, T (1994) "Embodiment and experience. The existential ground of culture and self". Cambridge, Cambridge University Press.
- Das, Veena (1998) "Violence and the work of time, en Signifying Identities" A. P. Cohen (ed). London. Routledge.
- Defossez, A.C., Didier, F. y Viveros, M (1992) "Mujeres, salud y sociedad. Tiempos de cambio" En: Defossez, A.C., Didier, F. y Viveros, M (comp.)

- Mujeres de los andes. Condiciones de vida y salud. Universidad externa de Colombia - Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá.
- Delor, F. Hubert, M. (2000) "Revisión del concepto de vulnerabilidad" *Social Science & Medicine* 50, 1557-1570.
 - Di Liscia (1997) "Mujeres Participación y Relaciones de género" II Jornadas de antropología del Mercosur. Fronteras Culturales y Ciudadanía.
 - Escobar, Paola (2004) "Género y sexualidad en las jóvenes de sectores populares: el noviazgo y la iniciación sexual" II Segundas Jornadas de Investigación en Antropología Social, 2004, ISBN 950-29-0795-7.
 - Ezzy, D. (2000) "Illness Narratives: time, hope and HIV" *Social Science and Medicine* 50 (2000) 605-617.
 - Fassin, D. (2003) "Gobernar por los cuerpos. Políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia" en *Cuadernos de Antropología Social*, 17, Buenos Aires.
 - Fernández Álvarez (2004) "Género, trabajo y acción colectiva: un análisis a partir de un proceso de recuperación de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires" II Segundas Jornadas de Investigación en Antropología Social, 2004, ISBN 950-29-0795-7.
 - Finch & Groves (1980): "Community care and the family: a case for equal opportunities." *Journal of Social Policy*, v. 4 N° 9.
 - Firestone (1970): "Dialectic of sex", The woman's press, London.
 - Flores Hernández, Eugenia y Sayavedra Herrerías, Gloria (1997) "Algunas reflexiones teóricas" en Flores Hernández, Eugenia y Sayavedra Herrerías (Coord.). *Ser mujer: ¿un riesgo para la salud? Del malestar y enfermar al poderío y la salud*. Red de Mujeres, A. C. México Df.
 - Fonseca, Claudia (1998) "Caminos de adopción", Buenos Aires, EUDEBA.
 - Foucault, Michel. (1991) "La Gubernamentalidad" en *Espacios de Poder*, AA.VV., Madrid, La Piqueta.
 - Foucault, Michel: "Historia de la sexualidad" México, Siglo XXI Editores.
 - Freytes Freil y Crivelli (2005) "La participación de las mujeres en los movimientos piqueteros en Argentina: alcances y límites de la resignificación de los roles femeninos" *Encuentro Mujeres y Globalización*. Centro para la Justicia Global, San Miguel de Allende, Guanajuato, México. url: http://www.globaljusticecenter.org/ponencias2005/frey_crivelli_esp.htm

- Gadamer, H. G. (1992). *Verdad y Método (Tomo II)*. Salamanca, Sígueme.
- Geldstein, Rosa N (1994) "Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires" en *Viviendo en Familia: Ayer y Hoy*. Wainerman y Geldstein. en Familia.
- Geldstein, Rosa N (1997) "Mujeres jefas de hogar: familia pobreza y genero. UNICEF- Argentina. ISBN 987-95490-8-2
- Ginés, María Emilia (1996): "Jerarquías de clase y género: aportes para la comprensión de las estrategias de subsistencia de las mujeres". En Lipzyc, Ginés y Bellucci, *Desprivatizando lo privado. Mujeres y trabajos*. Catálogos, Buenos Aires.
- Good, B.J. (1994). *The body, illness experience, and the lifeworld: a phenomenological account of chronic pain. Medicine, Rationality, and Experience. An Anthropological Perspective*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Grimberg, Carrozzi, Lahite, Mazatelle, Risech y Olrog. (1996) "Modos y Trayectorias de vida, una aproximación a las relaciones de género (estudio de dos casos)" en *El Mundo en Movimiento*. Buenos aires, EUDEBA.
- Grimberg, M. (1997) "Demanda, Negociación y Salud. Antropología social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos 1984-1990" Facultad de Filosofía y Letras-CBC. Buenos Aires, UBA Ed. ISBN 950-29-0387-0.
- Grimberg, M. (2002) "Iniciación sexual, prácticas sexuales y prevención al VIH-Sida en jóvenes en sectores populares- Un análisis antropológico de género" En *Horizontes Antropológicos* (17). ISSN 0104-7183. Universidad Federal de Rio Grande Do Sul. Porto Alegre.
- Grimberg, M. (2003) "Narrativas del cuerpo. Experiencia cotidiana y género en personas que viven con VIH". En *Cuadernos de Antropología Social* N° 17. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, ISSN 0327-7776.
- Grimberg, Margulies, Wallace. (1997) "Construcción social y hegemonía: Representaciones médicas sobre SIDA. Un abordaje antropológico". En *Sida y Sociedad*. Buenos Aires, Ed. Espacio.
- Grimberg. (1995) "Teorías propuestas y prácticas sociales". En *Cultura Salud y Enfermedad*. Buenos aires, INAPL.
- Hunt, Linda (2000) "Strategic Suffering" en *Narrative and the Cultural Construction of Illness and Healing*. California, University of California Press.

- Hurst & Das Gupsta (2003) "Women's illness narratives and the humanization of health professionals" en Making sense of health: health illness and disease. url: www.inter-disciplinary.net/mso/hid/hid2/hid03pap/hurst%20paper.pdf
- Jelin, Elizabeth (1998): "Pan y afectos. La transformación de las familias". Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Kirimayer (2000) "Broken narratives" en Narrative and the Cultural Construction of Illness and Healing. California, University of California Press.
- Kohler Riessman, C (2000) "Even if we dont have children we can live" en Narrative and the Cultural Construction of Illness and Healing. California, University of California Press.
- Lamas, Marta (1986) "La antropología feminista y la categoría género". Nueva Antropología. Vol VIII, N° 30, México.
- Lamas, Marta (1996): "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género". En El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Comp. Marta Lamas. Mexico, UNAM.
- Lock, M. (1993). "Cultivating the body: anthropology and epistemologies of bodily practice and knowledge", Annual Review of Anthropology, v. 22, pp. 133-155.
- Lomnitz, L. (1975): "¿Como sobreviven los marginados?", Siglo XXI, México.
- Lupton & Tuloch, (1998) "The adolescent unfinished body. Reflexivity and HIV/Aids Risk, en Body & Society" London, SAGE Publications
- Martin, Emily (1992) "the end of the body?" American ethnologist, Vol. 19, N. 1. American Anthropologist Association.
- Mattingly & Garro (2000) "Narrative and the Cultural Construction of Illness and Healing" California, University of California Press.
- McLanahan & Booth (1988) "Mother-only families: problems, prospects and plitics", journal of marriage and the family 51, 557-580.
- Menéndez. (1994) "La enfermedad y la curación ¿qué es medicina tradicional?" Alteridades. Año 4, N° 7, México, Universidad Autónoma de México.
- Nash, June (1989): "Gender Studies in Latin America". En Gender and Anthropology, Critical Reviews for Research and Teaching, Ed. Sara Morgen, American Anthropological Association, Washington. hamptonu.edu.
- Ochs, Elinor & Capps, Lisa. (1996) Narrating the self. Annual Review Anthropology. 25:19-45.

- Ole Dreier (2000) "Psychotherapy in clients, trajectories across contexts" en Narrative and the Cultural Construction of Illness and Healing. California, University of California Press.
- Ortner, Sherry. (2002) "Burned like a tattoo. High School Social categories and American culture" en Etnography, (vol 3) London, SAGE Publications.
- Pierret Janine (2003) "The illness experience: state of knowledge and perspectives for research" Blackwell Publishing LTD, Editorial Board.
- Pernas,Begoña (1998) "Reinventando el espacio" Instituto Juan de Herrera. Av. Juan de Herrera 4. 28040 MADRID. ESPAÑA. ISSN: 1578-097X
- Pires do Rio Caldeira, T. (1989) "Antropología y poder. Una reseña de etnografías americanas recientes". Rio de Janeiro, BIB. 17 3-50.
- Prece, Di Lisia y Piñero, (1996) "Mujeres populares. El mandato de cuidar y curar" Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Reeves Sanday, Peggy & Gallagher Goodenough, Ruth (1992) "Beyond the Second Sex. New directions in the anthropology of gender" Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Ricœur, P. (1995) "Tiempo y narración" Vol. I; "Configuración del tiempo" Vol. II, "Configuración del tiempo en el relato de ficción" Vol. III, El tiempo narrado. México, Siglo XXI.
- Rockwell, E. y Ezpeleta, J.: "La escuela: relato de un proceso de construcción inconcluso". México, Departamento de Investigación.
- Rosaldo, R. (1986) "Ilongot hunting as story and experience" en The Anthropology of experience. Urbana, University of Illinois Press.
- Samaja, J., (2004) "Epistemología de la salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina" Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Scheper-Hughes, N., y Lock, M. (1987) "The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology", Medical Anthropology (New Series), n. 1.
- Scheper-Hughes, Nancy (1997) "La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil" Editorial Ariel, Barcelona.
- Schütz, A. (1993) "La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva". Buenos Aires, Paidós.
- Scott, James C. (2004) "Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos" Ediciones Era.

- Scott, Joan W. (1986): "Gender: a useful category of historical analysis", en American Historical Review N° 91.
- Sharon Hutchinson (2000): "Nuer Ethnicity Militarized". Anthropology Today Vol. 16. N° 3.
- Sykes (2003) "The ethnography of children and youth's work in the age of capitalist restructuring" London, SAGE Publications.
- Szas, I. (1998) "Sexualidad y Género: algunas experiencias de investigación en México" México, Debate Feminista Año 9 Vol 18.
- Szasz, I. y S. Lerner (Comp.) (1999) "Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad" Mexico, El colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano.
- Tapperman, L. & Jones C. (1992) "The future(s) of the family: an international perspective", ponencia presentada en la sesión 28, Recent Changes in Family and Households, de la Conferencia de la Unión internacional para el estudio científico de la población-IUSSP.
- Tarducci Monica, ¿Posmodernismo o posfeminismo? Una reflexión desde la antropología, en La producción oculta, mujer y antropología. III Congreso Argentino de Antropología Social, editorial contrapunto.
- Tonkin, Elizabeth. (1992) "Narrating our pasts. The social construction of oral history" Cambridge, Cambridge University Press.
- Torrado, Susana (2003) "Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)" Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Vibeke Stefen (1997) "Life Stories and Shared Experience" Social Science & Medicine v. 45 99-111.
- Wéller, S. "Sida y subjetividad un estudio epidemiológico sobre jóvenes" En El SIDA en Argentina. Epidemiología, subjetividad y ética social. Buenos Aires, Arkhetypo.
- Yanagisako, S. y Collier, J. (1994): "Gender and kinship: toward an unified analysis". En Borofsky, Assessing cultural anthropology, McGraw Hill. Stanford, Stanford University.
- Yanagisako, collier & Rosaldo (1997) ¿Is There a Family? New Anthropological Views en The Gender Sexuality Reader, Lancaster y di Leonardo (comps), Routledge. (Traducción de la Cátedra A de Antropología Sistemática I).

